



S U M A R I O

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	8
POESIAS	14
HISTORIA. <i>Por Felipe Ximénez de Sandoval</i>	17
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	22
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	26
CONCURSO	29
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	31
BIBLIOGRAFIA	34
HOGAR	36
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	38
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	44
ORDENES MINISTERIALES	46

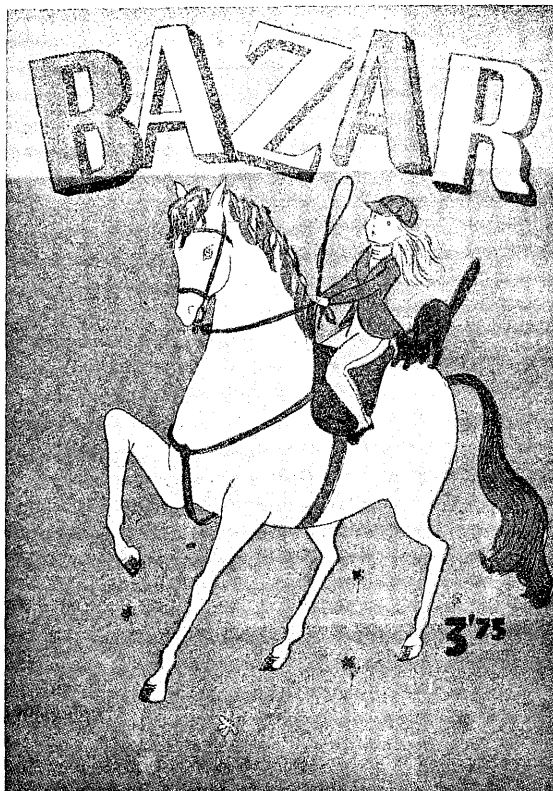
II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	51
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.

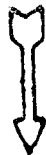


FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



NUESTRA SEÑORA DE LA AYUDA



CONSIGNA



«Nosotros no queremos que triunfe un partido ni una clase sobre las demás: queremos que triunfe España como una unidad con una empresa futura que realizar, en la que se fundan todas las voluntades individuales.»

JOSE ANTONIO

(«Lo femenino y la Falange», del discurso pronunciado en Don Benito (Badajoz) el día 28 de abril de 1935.)



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

El Ofertorio

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



El sacrificio propiamente dicho empieza con el Ofertorio, es decir, con la presentación de las ofrendas que van a ser consagradas. El sacerdote resume el momento con un gesto y con una palabra: *Offerimus*. Es la misma expresión que se usa en el Canon poco antes de la consagración. Surge aquí una serie de cuestiones que conviene discutir y, si es posible, dilucidar. ¿Cómo se entiende aquí esa palabra ofrecer? ¿Qué es lo que se ofrece? ¿Hay una sola ofrenda o hay varias? ¿Cuál debe ser la actitud del cristiano en ese momento?

Nada podría orientar mejor para la solución

de estas dificultades que una breve explicación del rito mismo del Ofertorio y de su evolución histórica. Hay una evolución en la cual podemos distinguir tres períodos principales. El Ofertorio es esencialmente la presentación del pan y del vino. Al principio esta presentación no trae consigo ningún acto ritual. En la última Cena Cristo tenía ya en la mesa el pan y el vino que iba a consagrar, y otro tanto debió suceder mientras se mantuvo la costumbre del ágape o banquete fraterno. Ya en San Justino encontramos esta expresión que, desgraciadamente, viene en una forma impersonal: «Traese luego el pan, el agua y el vino». Alguien trae las especias a

la mesa, pero ninguna formalidad acompaña al acto. Tal vez haya que ver en esto la preocupación que existía en la primitiva Iglesia de dar a su culto un carácter espiritual y de diferenciarse así de los ritos paganos y judíos. Su mirada se aparta de los elementos materiales y terrenos para concentrarse en los dones celestes, que brotan de la Eucaristía y en la acción de gracias, que debe despertar en todos los corazones una adoración según el espíritu y la verdad.

Desde fines del siglo II empieza a mitigarse esta rígida actitud. Importa acentuar la dignidad de las cosas creadas, frente al desprecio en que las envuelve la gnosis cada día más extendida. El peligro no está ya en el materialismo de los sacrificios, sino en el falso espiritualismo de un Evangelio deformado. Esta tendencia repercute también en el desarrollo del rito eucarístico. Empieza a insistirse en el origen de los dones celestes, es decir, en la creación, de la cual son como las primicias. San Ireneo pondera la grandeza de la materia, que va a servir para que Dios se haga presente entre los hombres. En Tertuliano vemos ya una primera insinuación del ofrecimiento realizado por los fieles. Intentando disuadir al cristiano de contraer segundas nupcias, le habla de esta manera: «Si te casas con una mujer y luego con otra. ¿por cuál presentarás tus ofrendas anuales? ¿Estarás ante el Señor con tantas mujeres cuantas recuerdas en la oración? ¿Ofrecerás por las dos y las encomendarás a las dos por el sacerdote, y subirá tu sacrificio sin dificultad ninguna?» Unos años más tarde. San Hipólito llama a las especies consagradas la oblación de la Santa Iglesia; y por

San Cipriano vemos que a mediados del siglo III era ya una costumbre general que los fieles llevasen al altar los dones eucarísticos. Así se desprende de su tratado *Sobre el trabajo y la limosna*, en el cual reprende a una noble patricia diciendo: «Crees que celebras el domingo..., y vas al domingo sin ofrendas y te atreves a tomar en el sacrificio la parte ofrecida por el pobre». El deseo de los fieles por participar en el gran acto litúrgico ha dado lugar a un rito nuevo, por el cual son ellos quienes presentan y ofrecen la materia del sacrificio. Esta ofrenda tiene una intención propiciatoria fuertemente expresada por San Agustín, cuando dice al cristiano que el sacerdote en el altar «recibe de ti lo que ha de ofrecer por ti, cuando quieres aplacar a Dios por tus pecados».

Esta intervención de los fieles fué diversamente interpretada y expresada. En Oriente las ofrendas se llevaban a una cámara, contigua al ábside, la prótesis, desde donde se las llevaba solemnemente entre cantos y perfumes hasta el altar. En Roma la presentación de las ofrendas tenía lugar durante la Misa; al canto del Ofertorio cada oferente presentaba a los diáconos su panecillo y su ampollita de vino, y cuando el desfile cesaba, decía el pontífice la *Secreta*, es decir, la oración, sobre aquellas cosas que habían sido separadas del uso común. Un texto de San Isidoro nos hace pensar que en el siglo VII iba perdiéndose en algunas iglesias de España el uso del Ofertorio, reemplazado en parte por una costumbre peligrosa y de mal gusto: la de ofrecer un óbolo de plata en el momento de la comunión.

Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.

NACIONALSINDICALISMO



«La vida no vale le pena si no es para quemarla en servicio de una empresa grande. Si morimos y nos sepultan en esta tierra madre de España, ya queda en nosotros la semilla, y pronto nuestros huesos resecos se sacudirán de alegría y harán nacer flores sobre nuestras tumbas, cuando el paso resuelto de nuestras Falanges nutridas nos traiga el buen anuncio de que otra vez tenemos a España.»

JOSE ANTONIO

(«A los campos de España», discurso pronunciado en Carpio de Tajo (Toledo) el 25 de febrero de 1934.)

Historia de la Sección Femenina

CAPITULO II

(Continuación)

LA ZONA NACIONAL

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



Y avezadas como estábais a la dificultad y a la lucha, cuando vino la guerra no os cogió desprevenidas. Vuestras lámparas, como las de las Vírgenes Prudentes, estaban encendidas desde antes de amanecer.

Y bastó una palabra para que llenárais con

vuestro trabajo alegre los hospitales, las oficinas donde faltaban hombres, los talleres, los lavaderos de los frentes, los comedores de Auxilio Social y los campos de España conquistada, donde se iba perdiendo la cosecha por falta de brazos que la recogieran.

Por vosotros los soldados y los camaradas no

pasaron frío durante las noches de invierno en los parapetos; por vosotras comieron en España los niños que morían de hambre y de tristeza.

Ya no puede perderse vuestro esfuerzo, porque la tarea que empezaron en Madrid siete mujeres, inasequibles al desaliento, como nos decía JOSE ANTÓNIO, la siguen ahora 500.000 y la continuarán mañana las generaciones futuras, que serán ya desde ahora y para siempre nacionalsindicalistas.

LA GUERRA

18 de julio de 1936.—Con los primeros tiros de la guerra empiezan las mujeres de España a venir a las filas de la Falange, y la Sección Femenina, con una organización casi improvisada por las dificultades con que había tropezado anteriormente, empieza a montar talleres y a distribuir a aquellas mujeres por todos ellos para que a las camaradas que salen voluntariamente no les falten ropas. Van a los Centros de Falange a despedirles, les llevan dulces y tabaco, les animan, y, bordadas por las mujeres de la Falange, ganan nuestras banderas los primeros combates victoriosos.

Agosto-septiembre 1936.—Pero lo que se creyó que era cuestión de unos días, se ha hecho ya una guerra formal. El Generalísimo Franco, al frente de un Ejército completo, va conquistando las tierras de España, y las mujeres de la Falange, organizadas también en buen orden, empiezan a invadir los hospitales, donde los heridos son ya muchos, y son miles y miles las camaradas que se ofrecen voluntarias para cuidar a nuestros soldados. Empiezan entonces a funcionar los primeros lavaderos que la Sección Femenina organiza en el frente del Norte, y es incalculable el bien que reciben los combatientes por este servicio que les hace la Sección Femenina. Ropa limpia y cosida para sus cuerpos cansados, porque detrás del Ejército de operaciones va siempre el lavadero de la Falange.

Octubre 1936.—Mercedes Sanz Bachiller funda la obra de Auxilio de Invierno, que nace bajo la disciplina de la Sección Femenina.

Inmediatamente las Delegadas Provinciales de la Sección Femenina son nombradas Delegadas de Auxilio de Invierno y ordenan a todas las afiliadas que presten su trabajo voluntario para aquella nueva obra de la Falange. Y todas las que estaban libres de servicio de hospital o de lavaderos acuden a este primer requerimiento para dar forma a la obra que nacía.

Y en número de cerca de 300.000 afiliadas empieza a montar comedores, a cobrar la Ficha Azul, a hacer la cuestación, a hablar con los Gobernadores para conseguir donativos, a buscar a los niños más necesitados y las familias más abandonadas para llevarlos a los comedores y a las cocinas de Hermandad. Toda el alma de la Falange la van poniendo en esta obra. Enseñan a los niños que antes levantaban el puño a amar a Dios y a entender a la Falange. Los lavan, los peinan, los arreglan, los hacen más limpios de cuerpo y de alma. Se conquista Málaga, y las camaradas de la Sección Femenina entran detrás de las tropas llevando alimento a aquellos seres hambrientos.

Se fundan los primeros hogares para niños huérfanos, y las camaradas de la Sección Femenina viven con ellos para que ni de día ni de noche noten la falta de sus madres. Y así, gracias al espíritu de sacrificio y al trabajo alegre de las camaradas de la Sección Femenina, en un año la obra de Auxilio Social es una realidad.

1937.—En enero de este año se celebra el primer Consejo Nacional de la Sección Femenina en Salamanca, cuyos datos van incompletos porque los documentos y las conferencias que allí se dieron se quemaron en el incendio del Colegio de Trilingüe, donde tenía su residencia la Delegación Nacional.

Suplimos la falta de texto con una información histórica de las tierras recorridas, ya que

fué la visión de Castilla y su espíritu los que dieron cauce a aquellos nuestros proyectos en embrión:

«Cuando pedimos al Señor, que hace germinar a los pueblos o los borra de sobre el mar de la tierra, por la fortuna de España, le suplicamos conservar en ella por siempre el espíritu de los años de guerra, cuando su corazón estaba en las pequeñas ciudades y a veces una aldea perdida en los campos adquiriría rango de capitalidad.

En esta España provinciana y rural todos sentíamos más de cerca el latido de la Patria eterna, venero de energías, fuente de toda virtud.

Fué en estos días cuando comenzaban a congregarse las rectoras de Falange en reuniones para fijar las normas de su actuación por todo un año. Nada más distante de aquellos Congresos metropolitanos de antes de la guerra, pretexto para escarceos frívolos. En cada una de las ciudades elegidas Falange se dejaba penetrar de su espíritu y salía de ellas confortada con el aroma de Historia y de leyenda que de las viejas piedras se desprende. La Historia no se ha interrumpido: la continúan aquellas muchachas que han hecho la guerra, y ahora, con la misma abnegación, se consagran a las tareas de la paz; estas muchachas que se consagran para estudiar la manera de que las mujeres de España sean por siempre cristianas y españolas.

El primer Consejo, el del año 1937, tuvo lugar en Salamanca, residencia entonces del Cuartel General del Generalísimo. Salamanca dice a quienes saben penetrar sus secretos, como los teólogos y los humanistas fueron la base más firme del Imperio, que no será recio y duradero si no se asienta sobre la firme base de la verdad teológica y no se adorna con la gracia de la sabiduría antigua. Bien lo sabía Isabel; y por esto, una medalla con su efigie figura entre los encajes platerescos de la fachada de la Universidad. Y en las aulas desiertas que guardan aún el eco del bullicio de los escolares de antaño, los maestros muertos siguen explicando su lec-

ción eterna: que no será permanente un Estado que no se establezca sobre el derecho y la razón; que hay leyes universales que están por encima de la voluntad del César y de las mismas conveniencias de la Patria.

Valladolid es la capital de los campos trigueros de Castilla, penetrada toda del olor saludable de las mieses y del buen pan. Es la ciudad nupcial donde, en aquellos desposorios que Fernando e Isabel celebraron en las Casas de Vivero, quedaron para siempre fundidas en una las Españas. Y este sentido rural y español llevó a los mozos de Valladolid a la vanguardia del Movimiento, a defender la llanura de su vieja Castilla en el muradal del Alto del León.

El primer Consejo femenino de Falange ultimó su labor con la visión de aquellas tallas doradas y policromadas en que Alonso de Berruete puso toda la pasión contenida, todo el fuego latente en el corazón de Castilla.»

Actuó en este Consejo, como inspirador y consejero máximo, el camarada Dionisio Ridruejo, que con su sentido poético hizo de aquella nuestra primera inexperiencia una posible realidad histórica.

En aquella primera reunión se ordenaron estas normas, como las más importantes a cumplir en tiempo de guerra:

PRINCIPALES OBLIGACIONES QUE LAS JEFES DEBEN INCULCAR A LAS CAMARADAS

Salamanca, 1936.

EL FRENTE

En estos tiempos de guerra, la primera obligación de todas las Secciones Femeninas es atender con decoro y con hermandad de camaradas a los que están en el frente y a los heridos y enfermos de la guerra. Además de lo que les mande la Intendencia, vosotras tendréis que hacerles ropa de abrigo, guantes, calcetines, pasa-

montañas, chalecos, y también tendréis que mandarles cosas que, si no son necesarias, les hacen más llevadera la campaña. En todas las Secciones Femeninas debe haber un fondo destinado a comprar tabaco, aguardiente, dulces; que así como antes nos ocupábamos de los presos, tenemos que atender ahora a los que luchan, y que vean ellos, si no la esplendidez de lo que se les manda, por lo menos el cariño que se pone al enviárselo, y que en cada expedición a los frentes de la Intendencia de Falange vayan los paquetes que vosotras, con una nota alegre y femenina, les mandéis a los camaradas. Si sois en España unas 60.000 mujeres de Falange, podéis hacer, sin esforzaros mucho, 120.000 prendas mensuales, o sea, dos cada una al mes.

Hay en las Organizaciones multitud de mujeres que, por su edad o por sus circunstancias, no hacen trabajos activos, y éstas pueden dedicarse casi exclusivamente a la confección, y yo os aseguro que si salieran todos los meses las 120.000 prendas para el frente, no habría ni un solo camarada que pasara frío.

También es obligación de las Secciones Femeninas el atender de la misma manera a los heridos y enfermos de guerra, haciéndoles visitas frecuentes y reglamentadas en los hospitales, para enterarse de lo que necesitan y llevárselo sin regateo. Y vosotras, como Jefes Provinciales, tenéis que ir también, con unas cuantas chicas, por lo menos una vez al mes, a los hospitales del frente que haya en vuestra provincia, para ver si los camaradas están debidamente asistidos. Así, los que están en la línea de fuego verán que nos acordamos de ellos; y en los hospitales donde se necesiten enfermeras, allí también estará la Sección Femenina; pero con la seriedad que impone Falange y el espíritu de servicio y sacrificio que se requiere para estos menesteres.

También es obligación de las Secciones Femeninas el hacer cuantas banderas, banderines, guiones, etc., les pidan los Jefes de Milicia o los Provinciales.

AUXILIO DE INVIERNO

Por causa de la guerra y de la represión han quedado multitud de familias abandonadas. A éstas también tiene que atender las Secciones Femeninas de Falange con su Auxilio de Invierno.

Primeramente se abrirán comedores para los niños en todas las capitales y en cada pueblo de territorio conquistado, según las normas que habréis recibido. También se atenderá en sus casas a las familias que lo necesiten, previa investigación en sus domicilios, y más adelante se organizarán Guarderías Infantiles, Internados para Huérfanos, Casas de la Madre y el Niño, Colonias Veraniegas, etc. Para todo esto se necesita dinero, que sacaréis vosotras por los medios que se os den en las normas; y además hace falta que todas trabajen de una manera alegre y metódica en esta labor tan femenina y tan colosal de que se hace cargo la Falange.

ORGANIZACION

Para atender al frente, al Auxilio de Invierno y a las labores que se nos vayan encomendando, lo primero que hace falta es una organización formidable, lo mismo en número que en estilo, porque de nada servirá que vosotras, las Jefes, tengáis un magnífico espíritu, si no sabéis inculcárselo a las afiliadas. Y todas estas obras nuestras vendrán a menos y se harán vulgares si vosotras desde el primer momento no sabéis enseñarles a las camaradas este modo de ser alegre y sano de la Falange, que no se confunda con nada; este espíritu de servicio que pone Falange en todas las cosas.

Es obligación de las Jefes Provinciales y Locales que todas las afiliadas conozcan los 27 Puntos de nuestro Movimiento y el Juramento Nacional Sindicalista, para que sepan todas por qué han venido a Falange y a qué se han comprometido. Tienen que saber también que están prohibidos todos los gritos que no sean reglamen-

tarios: los de ¡ARRIBA ESPAÑA! y ESPAÑA UNA, GRANDE Y LIBRE, y que se prohíben los aplausos y el dar vivas a personas determinadas, ni siquiera al Jefe Nacional. No se permite tampoco cantar el himno ni aplaudir ni saludar dentro de las iglesias, por considerarlo una falta de respeto a la Casa de Dios.

Para que lleguen todas estas cosas al conocimiento de las afiliadas, las reuniréis en vuestros Centros, y en voz alta las leeréis los Puntos, el Juramento y las demás normas que se dan respecto a los vivas, saludos, etc.

Es una buena costumbre, y en algunas partes lo hacen, el poner detrás de la hoja de afiliación el Juramento de Falange.

Igual procedimiento seguirán las Jefes Locales, a las cuales vosotras daréis por escrito estas instrucciones para que las hagan saber a todas la afiliadas. Tendréis que organizar en vuestra respectiva provincia todas aquellas cosas que se han ido ordenando por esta Jefatura Nacional como son las Secciones de Enfermeras, que consisten en que todas aquellas mujeres de Falange que tengan título oficial deben formar un grupo dentro de la Sección Femenina, por si sus servicios son requeridos para los hospitales o ambulancias, siempre que vayan agrupadas y como

enfermeras de Falange y con nuestro emblema en la toca y en la bata blanca.

ORGANIZACION DE LAS FLECHAS

También es obligación de las Jefes Provinciales organizar a las niñas conforme a las normas que se han dado para inculcar en su ánimo desde pequeñas el espíritu cristiano y falangista. Además, apartar de las Secciones Femeninas el carácter de Milicia que tienen en algunos sitios. Como mujeres, nuestra labor es inmensa, y profunda la tarea que España ha puesto en nuestras manos. A nosotras no se nos pide que cojamos las armas, porque no sabríamos hacerlo, ni tenemos valor para ello; pero se nos exige que cuidemos de los niños, de los desamparados, de los heridos; que con nuestras manos y con nuestras palabras les hagamos más llevadera la vida, y se nos manda que eduquemos a nuestros hijos para que si el día de mañana hay guerra, sean los nuestros, los enseñados en este espíritu de Falange, los primeros en coger las armas para morir por España. ¡ARRIBA ESPAÑA!»

En esta primera reunión actuó como Secretaria Nacional Marichu de la Mora, por ausencia en zona roja de Dora Maqueda, y asistieron las sigüentess Jerarquías:

JERARQUIAS NACIONALES

Jefe Nacional ... Pilar Primo de Rivera.
 Secretaria Nacional... .. Marichu de la Mora.
 Secretaria Nacional de P. y P. Clara Stauffer.

JEFES PROVINCIALES

Oviedo... ..	No había Delegada Provincial.	Tenerife	María Gómez Poggio.
Pamplona	Josefina Arraiza Goñi.	Baleares	Catalina Sureda Fortuny.
Bilbao	Zona roja.	Zaragoza... ..	Julia Aguilar Rivas.
Vitoria	Isabel Verástegui Zabala.	Teruel... ..	Caridad Valero Julve.
		Santander... ..	Oliva Pérez.

Salamanca	Victoria García de Calvo.	Granada	Pilar Moliné Raggio.
Segovia	Angelita Ridruejo Jiménez.	Almería	María Encarnación Marzal.
Madrid	Dolores Primo de Rivera.	Málaga	Carmen Werner (Secretaria).
Toledo	Marina Gómez Oliveros.	Cáceres	Marcelina Barroso.
Ciudad Real... ..	Zona roja.	Badajoz	Dolores Alonso.
Cuenca	Idem íd.	Castellón	Zona roja.
Palencia	María Cruz de Miguel.	Alicante	Idem íd.
Coruña	Ricarda Canalejo.	Barcelona... ..	Idem íd.
Orense	Vicenta Pérez.	Tarragona	Idem íd.
Sevilla... ..	Luz González Fernández.	Lérida... ..	Idem íd.
Burgos	Trinidad Sánchez Vargas.	Gerona	Idem íd.
Logroño	Justina Mendizábal Aragarzal.	Murcia... ..	Idem íd.
Soria... ..	María Moscardó.	Albacete	María Rosillo Sandoval.
Avila	Angela Pla.	Huesca	María Cruz Abadía Garín.
Guadalajara	María Martín de la Cámara.	Valladolid	Mercedes Sanz Bachiller.
León	Carmen Gutiérrez.	Valencia	Pilar La Roda.
Zamora	Esperanza Bajó Sanz.	San Sebastián	María Rita Regidor.
Pontevedra	Bernarda Patiño Hermida.	Tetuán	Pilar Socasau.
Huelva	Rosario Gil Serrano.	Lugo	Purificación Pardo.
Cádiz	Isabel de Coca.	Las Palmas	No había Delegada Provincial.
Córdoba	Dolores Alvarez.		

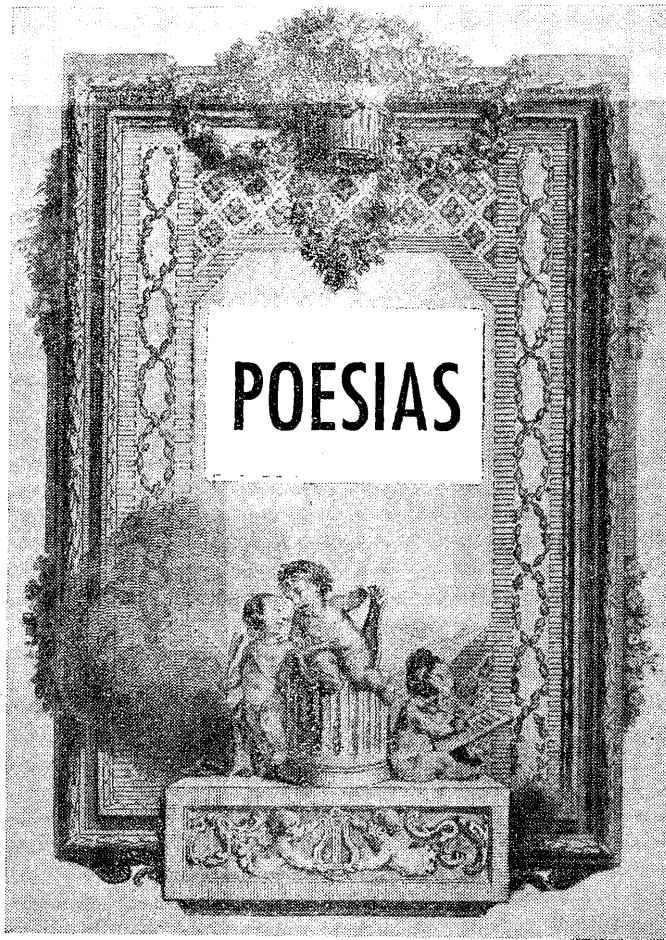
Se clausuró este I Consejo en Valladolid, de tan buena tradición falangista, después de haber recorrido las camaradas las tierras de Tordesillas y de Simancas.

Después de este Consejo se siguen montando los lavaderos de los frentes establecidos ya en Asturias, Carabanchel y Toledo; se ha organizado el servicio de lavado a mano en los ríos por todas las Secciones Femeninas de vanguardia. Se hacen cursos cortos para enfermeras y se siguen mandando continuamente camaradas preparadas a todos los hospitales de la Patria y a las enfermerías de los frentes. Se sigue traba-

jando sin cesar en los talleres; ya la Intendencia Militar abastece al Ejército, pero la Sección Femenina hace calcetines, chalecos y guantes para que no se les hielen los miembros a los soldados. Y siguen las Jefes de la Sección Femenina abriendo comedores para niños hasta en los pueblos de vanguardia.

En este año se organizan también las Secciones Femeninas en el extranjero, que inmediatamente empiezan a mandar donativos y ropa para Auxilio Social y para la guerra, y se hacen los primeros viajes de intercambio a Italia y a Alemania.

(Continuará.)



SALMO DE LA CASA

LA ESPOSA

*Me dijo mi Señor: «Aplica a todas
las cosas esta ley de casa nuestra;
el mundo viene a escuela en nuestras bodas,
y tú eres, mujer mía, la maestra.*

*Para toda codicia halle tu mano
el adecuado cebo;
para toda amargura, un gesto humano;
para toda hora nueva, un goce nuevo.*

*Si el mundo es tempestad, la casa es
puerto;
y si es guerra la vida, ella es victoria;
pon ella tus ansias a cubierto
y saca a dulcès pastos la memoria.*

*Adonde tú no llegues, ella alcance
con esta ley que amor le da, inefable;
ella te acorra en todo amargo trance;
que es, siendo espiritual, inagotable.*

*La casa te es corona y te es vestido,
y es forma tuya y es tu informadora,
y es a la vez tu cárcel y tu nido,
porque siendo tu esclava, es tu señora.*

*La ley que ambos le dimos nos obliga;
de la vida ayer nuestra, hoy nos mantiene;
somos ambos el campo y ella espiga;
pasaremos los dos, ella deviene.*

*Ten fe, que es ella, en cada empresa tuya,
la que salva, la que endurece y crece;
no temas de la edad que la destruya:
antes, porque es virtud, ya no parece.*

*Sé tú ella en poder, no en abandono;
y métela en lo esquivo y en lo adverso;
quiero darte en la casa más que un trono,
aunque un trono ya es más que el universo.*

*Tu casa es sobre ti como un escudo
que te da majestad y fortaleza;
el enemigo romperá, sañudo,
la punta de su espada en su corteza.*

*Unto es tu casa hecho de todas cosas,
que sirve para todas las heridas;
las fuerzas de la vida misteriosas
se plasman en tu casa, esclarecidas.*

*Y te tienes a ti y a mí me tienes
en acción de eficacia a par con ella;
lámpara que mantengo y que mantienes,
la casa, en nuestro oriente, es nuestra es-
[trella.*

*Santifica la vida en estos tramos
de la diurna y habitual libranza,
templo ha de ser el mundo en que pongamos
nuestra arca de alianza.*

*Que es nuestra casa, amor, la vida entera
enaltecida a espiritual decoro,
y es de todo hora vaga y pasadera
hilado por tus manos, hilo oro.*

*Entras desde hoy, casera de mi casa,
a doble actividad en tus acciones;
una tu mano compra y la otra tasa;
con la una acoges y con la otra impones.*

*Que aunque es el mundo al modo suyo,
[vario,
tú a la ley de tu casa has de rendirlo;
que tu Dios moriría en tu sagrario
si pasto no le das con qué nutrirlo.*

*Y como flor que pasa en una aurora,
rindiendo al sol las hojas macilentas,
tu casa pasará, mi ayudadora,
si tú no la acrecientas.*

*Tu casa te es descanso y te es milicia
que quiere ser y no ha de ser sin guerra;
la sombra tuya, brazo de justicia
sobre las injusticias de la tierra.*

*¡Entra a ser denodada y a ser fuerte,
que el gladio te colgué sobre el triclino;
y será tu victoria de la muerte
levantar lo doméstico a dominio!»*

EDUARDO MARQUINA

LA PAZ

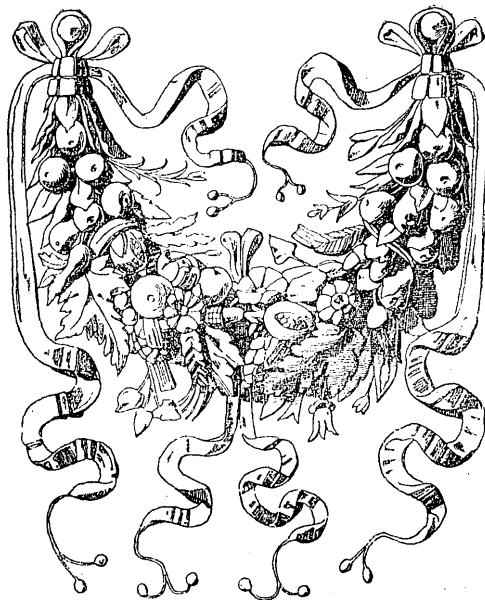
*Todo calla. La lámpara segura
echa en torno, redonda y amarilla,
una mancha de sol en la que brilla
tu escaipín, y tu frente queda oscura.*

*Duele, de tierno, el corazón. Y en tanto
que las almas se rinden más cautivas,
la sombra baja sobre nuestro encanto
aquiescentes pestañas pensativas.*

LEOPOLDO LUGONES

NOTA

Por errata en el número de agosto, la poesía titulada *Castilla*, aparece firmada por C. González Ruano, cuando la firma debía decir: M. Machado.





LA UNIDAD NACIONAL

De *La piel de toro*, de FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL.



INRIQUE IV de Castilla ha dejado la vida, por la que últimamente anduviera como un espectro coronado, en 1474. Don Juan II de Aragón, ciego y octogenario, con su carga de gloria y amargura, abandonó este mundo en 1479. Isabel I fué proclamada Reina de Castilla. Su feminidad exquisita y su innato genio político inventaron la sabia fórmula de asociar a su marido al Gobierno castellano. Don Fernando II de Aragón, en Castilla fué rey también. No es tan propicio a la opereta que se llama un rey consorte con su misión política reducida a la

intriga o la fecundación de la reina, sino un rey de cuerpo entero, con plenitud de mando, limitado sólo por la ineludible obligación de ejercerlo en todo con la esposa. Las Cortes de Castilla reconocieron esta fórmula prudentísima establecida en el contrato de esponsales y don Fernando fué en la cronología de los Reyes Castellanos el V de ese nombre. En Aragón y Cataluña, la situación de derecho de la reina Isabel fué la de todas las reinas. Pero de hecho, la gran compenetración de la pareja real, puede afirmarse que también la asoció a las tareas del mando. La Unidad Nacional se ponía en

marcha. De los Reinos de la Piel de Toro, faltaban Navarra, Portugal y Granada. Pero ya se engarzaban —para nunca separarse— las coronas de Castilla, León, Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca, Murcia y Sevilla y los señoríos vascongados, que tantos siglos fueran ceñidos en sienes diferentes.

Mas no era sólo la mera unidad política —unidad personal— la que podría hacer de las naciones ibéricas la Nación Española. Era menester que a la unión de las tierras siguiese la unión de los hombres y de las clases, de los sentimientos y de los afanes, del *Destino histórico en lo universal* en suma, para que España, teniendo definido su *quehacer en la Historia*, transformase su yuxtaposición de particularismos en la empresa común de un Estado Nacional. Isabel y Fernando lo comprendieron bien. Todo su reinado es una larga demostración del teorema de la Unidad, tan lleno de complejos factores. Ellos sabían —ya se ha dicho en el capítulo anterior que el corazón de Isabel sabía misteriosamente por adivinaciones misteriosas y hay que decir ahora que también Fernando intuía de manera mágica por algo ese tan genial como la corazonada que es la idea inteligente— que la simple unidad política, debida a circunstancias externas a lo profundo de los sentimientos de los pueblos, no tiene bastante fuerza de consolidación en la Historia. Ellos sabían que para que León y Castilla o Cataluña y Aragón se pudieran fundir indestructiblemente, no bastaría el hecho de un matrimonio real. Sería necesario mucho más: la creación de la empresa común, que es el dolor y la alegría conjuntos, que es la cultura interior y la aventura externa, que es el orden y la gloria, la ley y la espada, pero todo con el respeto a los trazos esenciales, a las tradiciones íntimas y a la personalidad individual. Ellos sabían que a los pueblos les mueven los poetas, pero que la poesía de los pueblos es la acción y que la palabra no tiene fuerza persuasiva cuando la inercia y la pereza dominan al que ha de pronunciarla. Porque sa-

bían todo esto, Isabel y Fernando gobernaron a caballo sus Reinos. A caballo —con ruido alegre de cascos y velocidad de galopada— que es enemigo de la molicie y de la abulia. Gobernar es hacer rápidamente lo que se ha pensado despacio. Es decidir enteramente lo reflexionado y estudiado con minucia y escrúpulo. Gobernar no es improvisar alegremente, sino improvisar penosamente. El pueblo debe creer que la medida legal se inventa para la brusca necesidad, pero la ley debe estar pensada y formada en el magín del que gobierna desde mucho antes que la necesidad haya surgido.

La Castilla dejada por Enrique IV era un pueblo que no se gobernaba a caballo quizá desde San Fernando. Castilla estaba cansada y ensoberbecida de saberse más y mejor que sus reyes. Isabel I empezó sus tareas de reina con la dura obligación de mostrar a su pueblo que ella era más y mejor que él. Las circunstancias eran difícilísimas. El país se hallaba dividido entre los partidarios de la reina y los de la *Beltraneja*. Este bando tenía el fuerte apoyo de don Alfonso V de Portugal, doblemente despedido por su frustrado enlace con Isabel y por la afrenta que para su hermana la reina doña Juana suponía el reconocimiento de Isabel como heredera de Enrique IV, lo que proclamaba la ilegitimidad de su hija. Al despecho se juntaba la codicia. Los partidarios de la *Beltraneja* la ofrecían en matrimonio al viejo rey, su tío, y con el enlace la posibilidad de unión de las coronas castellana y portuguesa. En el partido de la infanta adulterina militaban muchos nobles, unos por gratitud a Enrique IV o a su esposa, otros por esperar mercedes del portugués, otros por temor a la supremacía de Aragón sobre Castilla por la boda de Isabel, y todos ellos porque adivinaban en el temple de la reina el freno para sus abusos de poder, consentidos en el reino último.

A pesar de la influencia y el poderío de los magnates castellanos, casi todo el pueblo llano apoyó a Isabel, cuya conducta desde que en-

trara en la Historia venía siendo irreprochable. Nada más distinto de las cortes suntuosas de Juan II y Enrique IV que la austeridad palatina y familiar de Isabel. El pueblo lo sabía y estimaba como estima siempre a los soberanos que no ofenden su honrada pobreza con una pompa extemporánea. Junto a los reyes y su pueblo estaban algunos nobles y altos funcionarios de la Iglesia. Todos aquellos que, sublevados contra la ineptitud y los escándalos de Enrique IV, habían favorecido a las flores de Aragón, que ahora lo eran de Aragón y Castilla y adornaban la cuna de la infanta niña Isabel.

La guerra con Portugal duró cinco años de adversa suerte. A veces —y más por deserciones que por reveses militares— pareció que el cetro caería de las manos de Isabel, no obstante su tesón en empuñarlo. Pero las grandes batallas de Toro y la Albuera ganadas por don Fernando conjugaron el peligro y dieron su primera victoria a los reyes. El rey portugués vencido renunció a todo: a la mano de doña Juana y a la corona de Castilla y de paso a otras pretensiones lusitanas más antiguas como eran el dominio de las Islas Canarias y a la limitación impuesta a las naves castellanas para navegar por las costas occidentales de Africa. La gran intuición política de los reyes convirtió una paz dinástica en algo mucho más amplia: en la posibilidad de un Imperio que no tardaría en llegar.

La victoria a todo trance, es un buen lema militar. Después de la victoria la paz a todo trance, es su complemento político. Y la paz no se hace con la venganza, sino con la generosidad. Sólo cuando la generosidad falla se debe emplear la dureza para consolidar la paz. Así lo hicieron los reyes. Después del Tratado de Trujillo que puso fin a la guerra portuguesa, necesitaban la paz en España, y para lograrla perdonaron a muchos nobles y clérigos rebeldes desde el principio como el marqués de Villena, o traidores desde mediada la campaña como el arzobispo Carrillo, su casamentero antaño.

La generosidad no es debilidad. Al contrario, sólo puede ser generoso el que es fuerte. Los reyes se sabían muy fuertes y tenían que hacerlo saber a los demás. Convocan Cortes para dar cuenta del fin de la guerra, para que se jure heredera a la infanta y para decir al Reino cómo había de ser de dura y costosa la reconstrucción interior que proyectaban acometer con energía... y con el dinero del pueblo. Liquidación de cuentas y cuentas nuevas que se llevarán estrictamente. Cuentas de Hacienda pública y de orden público. Toda clase de cuentas serán bien ajustadas. Unas por los corregidores y veedores en Castilla-León y los concellers en Aragón-Cataluña que representarán a las Coronas respectivas en los Municipios que, conservando aparentemente sus Fueros y Ordenanzas, habrán de acatar la disciplina de la Unidad, que sólo tolera las autonomías en servicio de sí misma. Otras, por los cuadrilleros de la Santa Hermandad, milicia ciudadana costeada por la nobleza y «dos de la tierra» para librar los caminos y lugares de los bandidos que los infestaban. La Santa Hermandad administraba una justicia inflexible y perentoria en nombre de unos reyes que querían, sabían y podían serlo. La unidad de los hombres ante la Ley, la unidad de la Ley para todos los súbditos, la unidad de mando para todas las jurisdicciones. Los delitos y rebeldías anteriores quedaban perdonados, pero ¡ay de quien cayese en la tentación de cometerlos de nuevo! La unidad de las clases era más difícil de lograr, por la soberbia de los nobles, empeñados en sostener sus privilegios feudales. Todos los hombres de los Reinos Unidos se ven libres de la servidumbre al señor, encontrando, en cambio, la gloria del servicio a una Patria fuerte y entera. Desde 1480, tres siglos antes que en el resto de Europa, los campesinos de Castilla son libres de cambiar su residencia y su trabajo sin que la voluntad del señor pueda privarles de tal derecho. Se convierten así en hombres de la tierra española en lugar de siervos de la gleba feudal. Como compensación de

esta ley auténticamente revolucionaria, la legislación real se preocupa —conservadoramente— de sostener los grandes patrimonios de las principales casas nobiliarias, instituyendo los mayorazgos. Es decir: la Corona interviene, autoritaria, en la organización social y económica de la riqueza y del trabajo. El pueblo queda incorporado a la Nación y al Estado y lo mismo la Nobleza con la pérdida de sus anárquicos privilegios feudales. Al no haber más rey que el rey, los nobles se convierten automáticamente en cortesanos o —los más díscolos— en sombras de lo que fueron en sus viejos palacios. Los Ordenes Militares que habían decaído de su prestigio caballeresco y castrense al convertirse sus Maestrazgos en objetos de especulación política, se incorporan a la Corona. Todo ello cuesta trabajo. La ruptura de rutinas y vicios quebranta muchos intereses, creados rutinaria y viciosamente; pero beneficia al interés —hasta entonces desconocido— del Estado nacional unitario.

El glorioso período de tan profundas reformas político-sociales llena de actividad la mente de los reyes en el breve paréntesis de paz desde el Tratado con Portugal en 1479. Dos años prodigiosos y fécondos que preparan a España —ya se puede llamar así a la piel de toro— para las fabulosas hazañas venideras.

Desde las guerras caballerescas de don Juan II, la Cruz y la Media Luna habían vivido en estado de tregua. Tanto aquel rey y Enrique IV como los monarcas granadinos Ismail III y Muley-Hacen se habían resignado al «statu quo» fronterizo para atender las revueltas internas de sus Reinos. El musulmán seguía pagando sus tributos y el cristiano aguardaba la ocasión propicia de emprender la última jornada de la Reconquista. La ocasión —deseada por Isabel y Fernando— no la provocan ellos, seguros como están de que el Destino se la traerá a las manos. La juventud nacional ha sentido todo el espíritu combativo de otros siglos y hay mozos que se llaman Gonzalo de Córdoba, Rodrigo

Ponce de León, o Alonso de Aguilar, que sueñan romances para sus hazañas como los que cantan los juglares para las del Campeador de Burgos. Por fortuna para ellos, harán posible ese Romancero los bravos guerreros de Muley-Hacen y su hermano el «Zagal», en quienes también pervive el legendario espíritu de Almanzor.

Empieza la guerra con la ruptura por los moros del pacto de tributo y la alevosa sorpresa de la fortaleza de Zahara, avanzada de Castilla en la dura serranía de Ronda el 26 de diciembre de 1481. Nieva en los montes y los cristianos duermen, roncos de villancicos. La sorpresa impide la defensa, la matanza y el cautiverio de la débil guarnición y sus mujeres e hijos. Pero también aprieta las mandíbulas y los puños de los guerreros cristianos que juran una venganza que sólo se cumplirá cuando el pendón de los Reyes Católicos ondee al viento en la torre de la Vela de la Alhambra el 2 de enero de 1492.

Pocas veces la guerra de moros fué más dura, más costosa, más violenta, más caballeresca, más digna de sus poetas anónimos y de sus cronistas ilustres que esta guerra granadina que durará once años de combates faustos o adversos y en donde ganaran fama eterna cien alféreces y un gran capitán. Don Fernando mandaba el Ejército y doña Isabel lo inspiraba. Mando e inspiración, «tanto monta». Ordenes y alientos, «monta tanto». La guerra necesita las dos cosas. La Guerra de Granada fué la mejor guerra de España, porque tuvo equilibradas y completas la estrategia y la poesía, la política y el sueño. ¡Qué bien perdieron Alhama los moros y qué bien guardaron Loja! ¡Qué bien fueron rechazados los cristianos en Málaga y qué bien supieron defenderse en Lucena! ¡Qué hermosa la toma de Ronda y la pérdida de Moclín! ¡Qué grandeza épica por ambas partes en la guerra de montañas y desfiladeros!

Poco a poco, las más recias fortalezas musulmanas —defendidas con admirable tesón— cayeron por Castilla. Illora, Loja, Baeza, Guadix,

Almería... El camino de la liberación de España se recorre penosamente, a pesar de que el mundo musulmán, conmovido por las victorias españolas, se dispone a la guerra santa y a establecer un segundo frente en la Europa oriental amenazando a la Marca austríaca. La unidad europea —ercada por el peligro turco— no se logrará sino más tarde, después que España haya logrado la primera gran victoria sobre el enemigo de Occidente. El orden nuevo europeo —que significará el siglo XVI de Carlos V y de Feli-

pe II— había nacido en la Cruzada española de Granada.

El 2 de enero de 1492, la piel de toro no tiene más que Estados cristianos. La unidad política de España —pronto Navarra será también España— está lograda. En 31 de marzo de 1492 se decreta la expulsión de los judíos, lo que fortalece la unidad religiosa y racial. En 12 de octubre del mismo año, la joven Unidad de España alumbró en el Nuevo Mundo el Imperio no soñado.





Reynolds.—Niña.

REYNOLDS

POR ENRIQUE AZCOAGA



*C*UANDO se habla de los retratistas ingleses y no se matiza, es porque se gusta de una clase de retratos acaramelados, superdecorativos, vacuos. El don de la elegancia, de la distinción y de la finura, son dones que los humanos creemos demasiado al alcance de la mano, sin darnos cuenta de que una de las cosas más difíciles de este mundo es resultar fino, elegante o distinguido, a la manera que en sus retratos lo fué Reynolds. El retrato inglés, evidentemente, tiene fama en el mundo. Ahora bien, que nadie ponga los ojos

en blanco cursilísimamente cuando de retratos ingleses se trata. Que nadie crea que conseguir lo que consiguió Reynolds, y más tarde Lawrance, son cosas fáciles de conseguir. Por lo pronto, la sociedad en que se produjeron las obras del pintor nacido en Plymton, Deván, condado de Inglaterra, el 16 de julio de 1723, tenía una madurez extraordinaria. Un artista, cuando se sitúa en el centro de una sociedad como la inglesa de aquellos tiempos, cultiva, por lo general, todas las virtudes de refinamiento, delicadeza, sensibilidad y finura que acreditaron a Reynolds. No

aparecen las mismas montadas al aire, y no resultan ilegítimas como en el caso de las sociedades descompuestas, y en el de esos pintores que dentro de ellas las idolatran, sin darse cuenta de su falta de fundamento. Así, una misteriosa

Los mejores retratos de este artista —fallecido en Londres en 1792— no enriquecen lo suntuario aplicado, sino lo esencial pictórico. Porque quien fué el pintor de la belleza femenina, no inventó el misterio de la misma sobre motivos



Reynolds --Los dos Waldegrave.

reciedumbre es base firme de la creación en este caso. Cuando el lujo esencial de Reynolds no es disparate social, sino como una consecuencia de la madurez de la sociedad a la que dignifica, lo decorativo se hace en cierta manera esencial.

presumidos, vanidosos, delirantes, sino que la recogió maestramente en aquellas naturalezas que hoy nos parecen imposibles, dado el sentido catastrófico del tiempo actual.

Realizó sus dibujos iniciales estudiando al ho-

londés Jacobo Cats y los grabados de Dryden. Es un hecho que desde muy joven la escuela flamenca influyó sobre el enorme retratista inglés. Después de aprender lo que se llama oficio con el mal retratista Hudson, su norte fué Italia. Y después de un viaje por Lisboa, Gibraltar, Argel y Roma, recibe la seducción de Miguel Angel e intercambia con Ticiano y Leonardo de Vinci todo lo que un hombre de su sensibilidad y grandeza tenía que intercambiar. Conocimiento de Parma, de Bolonia, de Florencia y de Génova. Enriquecimiento suficiente de la sensibilidad. A su regreso a Londres pinta el retrato del duque de Devonshire y del comodoro Keppel, estimulador de su viaje. Encontrándonos con que el retratista-aprendiz en el taller de Hudson ha dado paso hasta un genio del retrato realmente colosal.

La verdad en Reynolds, sin embargo, no hay nunca que buscarla desnuda, evidentemente por sí misma, a la española, sino enjoyada. Cualquiera de sus numerosos retratos —el de la vizcondesa Galway y su hijo, el de la princesa Sofía Matilde, el de lady Galwyn niña, el de mistress Siddons, las «Tres gracias», etc., etc.—, tiene mucho de orfebrería evidenciadora; de metáfora resplandeciente; de un Van Dick —fijémosnos bien— en el que se hubiera cambiado cierto sentido constantemente grave de la elegancia, por otro menos dimensionado, aunque más jovial. Reynolds ve el cuerpo humano —el cuerpo fino, depurado, elegante— como un depósito de dimensiones a evidenciar de manera incansable. Y como el que se enfrenta con una bahía de límites amplios y, por tanto, poco próximos, no se preocupó del mar del mundo, sino de esa mar de la persona, del cuerpo vivo, que tan elegantemente supo cantar.

Como no puede negarse, los retratos de Reynolds son cautivadores y agradables. Sin embargo, dándonos cuenta de que estas dos palabras en arte son demasiado peligrosas, convendría recalcar que lo que cautiva en este artista es una amabilidad trascendente respaldada a maravilla

por la verdad centradora del lienzo, y que lo que resulta agradable en Reynolds no es la retórica decorativa con que reemplaza esa superficialidad más que sabida de tantos retratista, sino la gentileza expositiva con que nuestro hombre nos contó la verdad. Ya Lawrence, a pesar de su importancia y de recoger el testamento plástico de Reynolds, es más mentiroso, más falso, y pretende en muchas ocasiones persuadirnos por la vía decorativa de que el plástico vió en la vida cosas muchas veces ni siquiera entrevistas. Pero en Reynolds, lo que es gentileza expresiva no puede desdorar la potencia evidenciadora. En este artista, lo que acerca a nuestro corazón como en constante reverencia la verdad conquistada, no debe de confundirse con una hipócrita manera de trascender. El decorativismo, como la hipocresía, dan cuerpo a realidades inexistentes. Pues bien, el retrato inglés en Reynolds alcanza probablemente la cima más alta, no por esa blandura en virtud de la cual, y como decíamos al principio, las gentes sueñan siempre con retratos ingleses, sino porque la fuerza expresiva que caracterizó a este artista supo trascender el «no sé qué» milagroso del arte con una cortesía esencial.

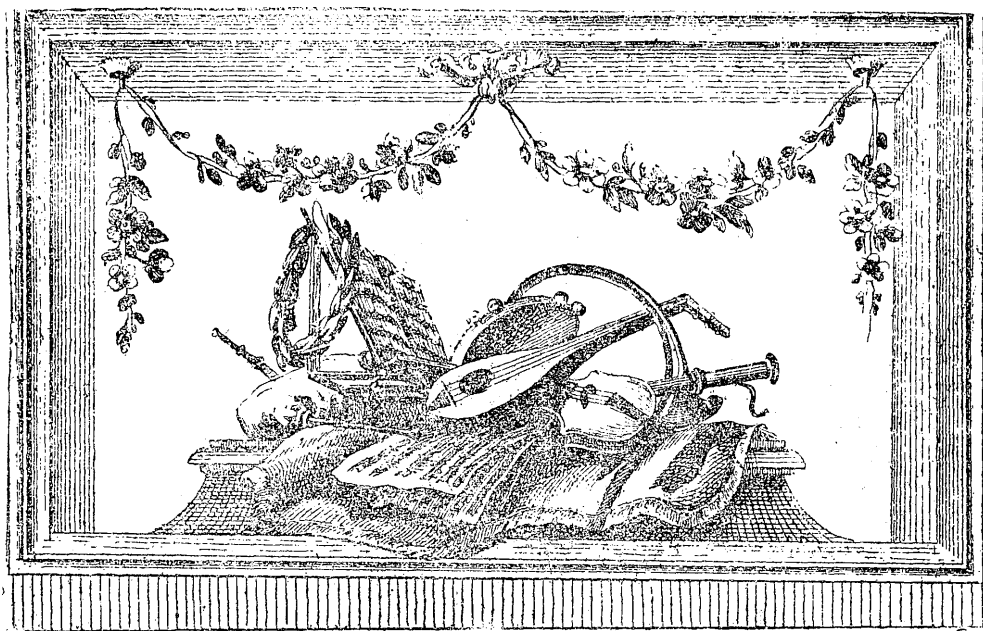
Si ser cortés es diferente, muy diferente de ser hipócrita, lo que pudiera llamarse «amabilidad», en Reynolds es muy distinto de lo que hoy llamamos «pintura amable». Para ser cortés, y para que la cortesía no suene a falso, se necesita señoría, grandeza, trascendente personalidad. En los retratos de este artista, la enorme dignidad de ciertos seres vivos se las tenía que ver con una dignidad evidenciadora de primera clase. Cortés, reverente para con sus modelos. Pero no claudicante, como esos pintores ridículos que en la actualidad hacen «bonitas» a las sexagenarias burguesas, por ejemplo, porque el dinero lo exige así. Los retratos de Reynolds enaltecen. Pero enaltecer, no es propagar. Subrayar sentido y hondamente las virtudes vivas de una criatura, no es multiplicar las excelencias decorativas de

su piel. El retrato de entonces a acá —y hablamos del «retrato social», no del magnífico y variadísimo retrato moderno, que es otra cosa— ha degenerado de una manera tan tremenda, que hay que olvidarse de muchos prejuicios si queremos comprender las excelencias de un Reynolds. Porque el retratista contemporáneo que se decide a conseguir un retrato social, piensa inmediatamente en lo brillante. Y la grandeza decorativa de José Reynolds no es brillante como la bisutería atacada de manía de grandeza, sino elegantemente contenida, amablemente casta, finamente honda, como el agua y la verdad.

Hacer retratos como los de Reynolds no es hacer una forma complicada, a imagen y semejanza de la criatura viva, sino criaturas artísticas. Las mejores obras del inglés no eternizan el recuerdo de la persona que fatalmente nombran, al convertirse en criaturas de arte con vida independiente y ley particular de gravedad. No sabe el retratista normalmente que en el retrato

también puede salvarse. Pero Reynolds, que hizo tantos y tan maravillosos, está ahí, en la historia del arte, para demostrar que retratando también se puede subsistir. Depende la cosa de no tomar este oficio como un recurso. El problema consiste en no acercarse al retratado, dispuesto a adularlo, sino a evidenciarle aquellas virtudes misteriosas que puedan en la armonía correspondiente animar la artística creación. Cuando las cosas se hacen así, como la hizo Reynolds, hasta se puede ser decorativo. Porque entonces la amabilidad plástica no es un engaño, no es ese reemplazo de truco por verdad, que en arte resulta inaceptable, sino la cortés manera de acercar eternamente a los hombres determinadas virtudes vivas de ciertas criaturas con las que se nutrieron en cierta manera estas obras de Reynolds, que aunque lucen aquellos nombres, hablan de una vigencia, de una independencia, de una clase milagrosa y de una gracia que no pudieron existir...





Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XXXVII

POR RAFAEL BENEDITO



FN todos los órdenes de la intelectualidad y del arte Francia se ha distinguido siempre por su amplitud de criterio para acoger, ensalzar y consagrar el verdadero valor, el mérito positivo de los hombres excepcionales, sin reparar en que fueran o no franceses. Al decir Francia decimos París, pues es en esta capital donde el arte y la ciencia han sido siempre albergue noblemente hospitalario de todo cuanto ha significado, a través

del tiempo, innovación y progreso. Y esto es tanto más meritorio cuanto que no ha carecido esta nación de grandes mentalidades, de figuras preeminentes en todas las actividades humanas.

Hoy destacamos una de éstas, que en la música religiosa y en la ópera ha alcanzado un puesto elevado. Nos referimos a Charles Gounod, nacido en el propio París el año 1818, donde halló la muerte en 1893.

Bien predispuesto desde niño para el arte

de la música, empezó los estudios con su propia madre, continuándolos más tarde en el Conservatorio parisién con los maestros Hálevy, Paër y Lessueur. En 1837 obtuvo el segundo premio de Roma y dos años más tarde alcanzó el primero, galardón que constituye la meta de los artistas jóvenes, porque suele ser iniciación de la fama y de la gloria. En poco estuvo que no abrazara la carrera eclesiástica, por la que sentía vocación, siendo alumno externo en el Seminario de San Sulpicio, donde poco faltó para que cantara misa; pero le atrajo más la música y a ella se dedicó por entero. Aunque, por su educación y el ambiente en que había vivido, el género religioso le debe páginas de importancia, en el que sobresalió, dándole justa fama, fué en el de la ópera, escribiendo a lo largo de su vida muchas de ellas con varia fortuna al estrenarse. La que le consagró fué *Fausto*, que ha quedado en el repertorio como obra de grandes alientos y positivo valor en belleza y emoción, así como en pulcritud técnica. Esta ópera puede considerarse como representativa de una modalidad nueva en la ópera francesa, después del proceso evolutivo que ésta experimenta al irse transformando la «ópera cómica», basada en argumentos y ambientes propios de su denominación, en ópera de medio carácter, en la que alternaban el elemento cómico y festivo con el de tono más elevado y serio, pero huyendo de lo exageradamente dramático o trágico que Meyerbeer había poco menos que impuesto.

Si al principio Gounod seguía las tendencias de sus predecesores inmediatos, sus gustos y sus procedimientos evolucionaron sensiblemente en un sentido más noble, puro y elevado, que mejoraron su estilo al seguir las tendencias del francés Berlioz y al conocer en un viaje realizado a Alemania las

obras de Roberto Schumann, que le impresionaron profundamente.

Gounod representa en la música francesa, especialmente en la ópera, la ponderación, la elevación de miras artísticas, la nobleza de estilo, la elegancia y la expresividad, al servicio de cuyos valores pone una técnica de gran maestro y una inspiración positiva. Sus obras, tanto las de carácter religioso como las de carácter profano, son irreprochables de forma. Su armonía es siempre la justa y apropiada a la línea melódica; la orquestación es rica en efecto y siempre ponderada, y las voces están tratadas con sabiduría y perfecto conocimiento de sus recursos y posibilidades, tanto para los solistas como para los coros: no en balde este maestro dirigió durante muchos años un orfeón y asumió la responsabilidad de inspeccionar las sociedades corales y las escuelas de canto de París.

La producción de este fecundo compositor es amplia y varia. En el género religioso y sinfónico produjo gran cantidad de obras corales *a capella*; misas y dos sinfonías, todas ellas de un estilo noble y elevado. En el profano ya se ha dicho que su especialidad fué la ópera. Muchas son las que salieron de su numen inspirado y de su pluma ágil y correcta. Las más nombradas, en lo que pudiéramos llamar su primera época, son: *Safo*, *Mirella*, *Romeo y Julieta* y la ya mencionada *Fausto*.

Las incidencias de la guerra de 1870 en Francia hicieron que se trasladara a Londres, donde sus actividades no fueron escasas. Allí fundó una importante escuela de canto y escribió diversas obras, en las que sobresale la lamentación, con texto latino, titulada *Gallia*, para soprano, coros y orquesta, cuyo estreno fué un éxito rotundo por la impresión que en el público causó, y sigue causando, pues está incorporada el reperto-

rio mundial, por su noble belleza, profundo sentimiento y geniales efectos al combinar magistralmente las voces y la orquesta. Vuelto a París estrena las óperas de gran espectáculo *Cinq-Mars*, *Polycucte* y *El tributo de Zamora*, con las que su fama no se acrecentó, y sin duda por esto abandonó el género, dedicándose de lleno, en los últimos años de su vida a la música religiosa, produciendo los oratorios *Tobías*, *Redención y Muerte y Vida*, entre infinidad de composiciones de menor magnitud y extensión, todas ellas impregnadas de hondo sentimiento religioso,

reverdecido sin duda en su espíritu por el recuerdo de su juventud, en la que, como ya se ha dicho, vivió un ambiente que en poco estuvo no le hiciera abrazar de lleno la carrera eclesiástica.

Si a Charles Gounod no se le puede aplicar el calificativo de genio, sería injusto negarle el de gran maestro, el de artista inspirado, de elevados y nobles sentimientos, y el de músico correcto hasta la pulcritud y dueño de una técnica segura e irreprochable, así como de una cultura sólida, bebida en las mejores fuentes del arte musical.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Por qué puede cesar la obligación del voto?
- 2.º ¿Quiénes son racistas?
- 3.º ¿Dónde y en qué fecha nace Tomás de Iriarte?
- 4.º ¿Quiénes fueron los que dieron a Barcelona el nombre de Barcino?
- 5.º ¿Qué libros se llaman incunables?
- 6.º ¿Qué es el Libro de Calila y Dimma?
- 7.º ¿Para qué sirve el acento diacrítico?
- 8.º ¿Quién es el autor de *Las mocedades del Cid*?
- 9.º ¿Cuál es la materia del Sacramento de la Confirmación?
10. ¿A qué se llama en Química símbolos?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE JULIO

- 1.^a Descubre Colón la isla de Trinidad.
- 2.^a El 21 de noviembre de 1933.
- 3.^a Primero. Aprobación de los Estatutos definitivos de F. E. de las J. O. N. S.—Segundo. Elección de Jefe o de la Junta de Mando.—Tercero. Determinación de principios jurídicos.
- 4.^a Fray Luis de Granada.
- 5.^a Tirso de Molina.
- 6.^a El obispo.
- 7.^a Como para contener la palabra divina el avance de las tinieblas, que viene del septentrión, según las ideas bíblicas de los antiguos.
- 8.^a A los que guardan entre sí relación. Son los relativos, interrogativos y demostrativos.
- 9.^a El Ecuador y su meridiano, denominado «meridiano cero».
10. Exponiendo la parte manchada a la acción del gas sulfuroso que se desprende del azufre en combustión.

CONCURSO

Este mes se declara desierto, por no coincidir en todos los puntos las contestaciones recibidas.





Ingreso del niño en la vida del trabajo

POR FRANCISCA BOHIGAS



El mes de septiembre es un mes muy difícil para la vida de familia. Después de unas vacaciones o descanso más o menos breve, se prepara la familia para retornar al curso ordinario de su vida activa en su residencia habitual.

Cuando la familia cuenta con hijos pequeños ha de presentársele, alguna vez, la preocupación de llevarlos por primera vez al colegio o escuela. Primero, la familia tiene que elegir Centro. Aquí aparece una división natural: las familias que viven en aldeas con

una escuela y las que residen en localidades con muchos colegios.

Si existe una sola escuela, hay que tomar la decisión de que el niño acuda a ella. Si hay variedad de escuelas y colegios, la familia se ve en la forzosidad de elegir una.

Por tanto, algunas familias han de elegir centro escolar, y todas, las que pueden elegir y las que se evitan este trabajo, porque en su pueblo sólo existe una escuela, todas las familias han de tomar la determinación de enviar sus hijos a la escuela.

¿Tienen importancia estos dos momentos

de la vida familiar: primero, decidir enviar a los hijos a la escuela; segundo, elegir escuela o colegio adecuado? Sí; tiene mucha trascendencia para los hijos y para los padres.

Los padres cumplen el deber de proporcionar educación a su prole, y el hijo emprenderá la tarea de educarse. Ambos, en estrecha colaboración, cumplirán un deber religioso, político, social y profesional.

Este problema me ha venido preocupando, y con el fin de orientar a los padres publiqué, los dos cursos anteriores, sendos artículos en esta Revista con la pretensión de interesar a las familias en el fondo y en la trascendencia de un hecho habitual.

Con el fin de recordar a los lectores lo dicho en ocasiones anteriores, voy a copiar el índice de las cuestiones tratadas, evitando, además, repeticiones y tratando aquellos puntos que interesen en este momento:

1948.—La elección de colegio para los hijos.

- a) Qué significa vida ordinaria y normal.
- b) Qué problemas plantea la readaptación.
- c) Cómo se elige el colegio.
- d) Qué significa para la familia enviar a sus hijos por primera vez a la escuela o colegio.
- e) Qué obligaciones se derivan para la familia y para los hijos.

1949.—El ingreso de los hijos en la escuela.

- a) Elección de colegio.
- b) Presentación del niño en la escuela.

Estos índices permiten acudir a los números de CONSIGNA correspondientes a los me-

ses de septiembre de 1948 y 1949 para orientarse acerca de lo que vamos a continuar.

CUESTION PREVIA

Los padres pueden tener la seguridad de que en las escuelas nacionales se atiende esmeradamente la educación religiosa. Lo cual significa que la elección de colegio podrá hacerse por las consideraciones personales y afectivas que la familia tenga, pero sin forzosidad alguna.

La escuela, además de enseñar, ejemplariza. Esta consideración no debe perderse de vista cuando se elige colegio.

Los escolares pasan un tercio del día en la escuela o colegio, sometidos totalmente a su influjo. Es un extremo que no debe olvidarse.

Educar al niño es atender a su desarrollo normal física y psíquicamente. Darle convicciones y hábitos de conducta. Conciencia de lo que hace y de lo que no hace, y convivencia cristiana con modalidades rítmicas y estéticas de exteriorización de la vida íntima.

Estas cuestiones fundamentales deben tenerse en cuenta cuando se elige colegio.

Elegir colegio equivale a elegir maestro, amigos, local saludable e higiénico, ambiente social y cristiano; un medio español que actualice las virtudes colectivas y estimule a los alumnos a una convivencia cada vez más noble y más efectiva.

En suma, un lugar en donde, durante un tercio del día, los hijos vivan en la presencia de Dios y bajo su misericordiosa protección.

PREPARACION DEL INGRESO

El primer día debe constituir la realización de un ideal infantil, anhelado por el niño. Con sus mejores galas y acompañado

por sus padres, si no pueden ambos, por uno de ellos, se presentará el niño ante el director de la escuela a pedir su ingreso en aquella familia escolar.

El director, previa la presentación de los documentos reglamentarios, formalizará la admisión, y el padre o madre entregará a su hijo a la tutela del maestro. Le dejará el hijo y parte de su potestad, la potestad relativa a la educación escolar.

El director cogerá al niño de la mano y lo llevará a la clase, y presentará a su maestro y a sus compañeros, y al dejarlo solo con ellos, el hijo de familia, sin dejar de serlo, se convertirá en escolar.

MOMENTO DIFÍCIL PARA EL NIÑO

Seguramente no hemos reflexionado bien acerca de la significación de este momento, en que el niño pasa de la familia a la escuela.

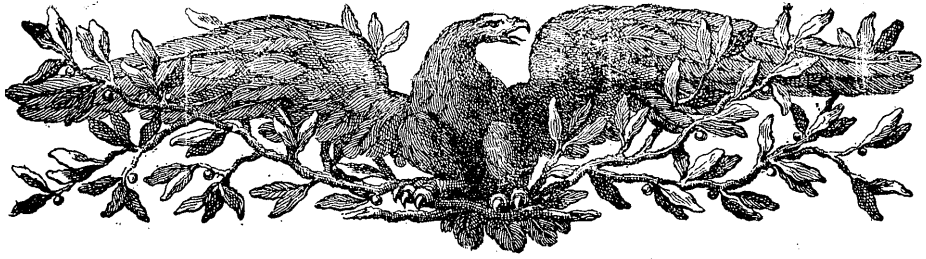
En lo sucesivo su vida será escindida. Sometido a la autoridad de los padres y a la autoridad de los maestros, comienza para el niño un esfuerzo de acomodación en la escuela, en donde será uno como los demás. Y en su casa será uno más con obligaciones.

El ingreso en la escuela significa para el niño la penetración en la sociedad de trabajo.

Significa la iniciación de su vida social consciente. Empezará para él la vida de esfuerzo y de responsabilidad.

Cuando el niño sale a la calle y tira sus bártulos, no protesta del maestro ni de los reglamentos. Quiere liberarse de su vida responsable. Quiere, durante la ausencia del colegio, hacer lo que quiera, pero como si no lo hiciera él. Como si fuera un pájaro. Quiere liberarse de sí mismo. De la carga que le hemos impuesto.





BIBLIOGRAFIA

KNITTEL, John: *El hakim*.—Edit. Janés. Barcelona, 1950, 311 páginas; 50 ptas.

Describe el autor los esfuerzos de un muchachito de modesta familia egipcia para ser hakim—médico— en su país natal; luego, sus luchas contra las corruptelas con que tropieza en el ejercicio de su profesión y a favor de la independencia de Egipto mediatizada por Inglaterra; su traslado a este país para perfeccionar sus estudios y el regreso a la patria, gravemente enfermo del pecho, para morir en ella. Lectores formados. (B. y D.)

WREN, P. C.: *Lucha en la sombra*.—Edit. L. A. A. R. Barcelona, 1950, 339 páginas; 40 ptas.

El argumento gira en torno al Servicio Secreto y de Información del Imperio británico en el Afganistán, India, etc. La degradación de un oficial inglés por error del Tribunal, y sus nuevos trabajos para desenmascarar a un espía al servicio de Rusia, dan lugar a una trama aventurera, en la que se mezcla el amor de una muchacha inglesa para con el oficial juzgado culpable. El fondo es bueno, caracteres enteros, bien dibujados, muy interesante y bien escrita. Para todos. (B. y D.)

DICKENS, Charles: *Cadenas rotas*.—Edit. Miguel Arimany, S. A., Barcelona, 2.^a edición, 1950, 505 páginas.

He aquí una bella narración de Dickens, más conocida por el subtítulo *Las grandes esperanzas de Pip*. Escrito en primera persona, el que nos habla es Pip, el niño que sufrió en su infancia la terrible aventura de ayudar a la evasión de un forzado, aventura que marcó inexorablemente toda su vida; a su lado, la noble figura de Joe, el herrero, siempre bueno, fiel, discreto y sencillo, constituye uno de los más logrados personajes dickensianos. Tiene un fondo moralizador, enfocado con recto criterio y lleno de bellas enseñanzas, al que sólo falta el sello de la verdad católica dentro de su sincero cristianismo protestante. Gustará e interesará a todos. (B. y D.)

BUTLER, Joan: *Armando la gorda*.—Edit. Janés. Barcelona, 1950, Colec. «El Monigote de papel», 225 páginas; 20 ptas.

El protagonista, Trotter, ha logrado una fórmula de cerveza, magnífica de sabor, pero de olor terrible. Una tía suya, perteneciente a la liga contra el alcohol, decide incendiar el laboratorio, rociándole con gasolina. Se aclara quién

ha sido el autor y queda probada la inocencia de una muchacha que se suponía quería engañar a Trotter para robarle el experimento, y con el cual se casa después. Bien traducido, muy dialogado y gracioso siempre. Para todos. (B. y D.)

ANN BARBER, Willeta, y SCHABELITZ: *El lápiz señala el asesino*.—Biblioteca Oro, Edit. Molino. Barcelona, 1949, 96 páginas; 8 ptas.

El protagonista, mediante unos dibujos que continuamente hace de lugares y personas, logra descubrir al asesino. Ambiente libre y varias efusiones moderadas. Jóvenes con criterio. (B. y D.)

MIRA, Juan José: *El billete de cien dólares*.—Serie policíaca, Janés, Barcelona, 1950; 20 ptas.

Novela policíaca de trama muy movida, cuyo punto de partida es un mensaje secreto extendido en tres billetes. Original y amena. Moralmente limpia. Su lectura es propia para todos. (B. y D.)

BUSCH, Niven: *Las furias*.—La Nave. Madrid, 1945, 400 páginas; 35 ptas.

Transcurre su acción en Nuevo Méjico, girando en torno a los esfuerzos de sus moradores y en especial los protagonistas, representados por un padre y su hija, para sustraerse a la influencia norteamericana que se iba enseñoreando del país. Bien escrita en general, con certeras y bellas descripciones del país y sus habitantes, cuyas costumbres y reacciones ante los acontecimientos que se suceden están perfectamente reco-

gidas; resulta interesante y de amena lectura. Personas de alguna formación. (SIPE.)

GOUDGE, Elizabeth: *La posada del peregrino*.—L. de Caralt. Barcelona, 1949, 362 páginas; 40 ptas.

Novela que guarda cierta relación con *El pájaro en el árbol*; aunque su acción sea independiente, vuelven a salir en ella algunos de los personajes de aquella, centrándose la acción en Nadine, que, a pesar de su feliz matrimonio y el cariño de cuantos le rodean, sigue viviendo de añoranzas y el recuerdo punzante de su antiguo amor. Muy bien escrita, contiene escenas de gran belleza y descripciones que demuestran la exquisita sensibilidad de la autora. Moralmente no ofrece inconveniente para lectores formados. (SIPE.)

WERFEL, Franz: *Los cuarenta días del Musa-Dagh*.

Esos cuarenta días a que alude el título son los que dura la resistencia en el macizo montañoso de Musa-Dagh, de un grupo de armenios refugiados en él por no cumplir las órdenes de deportación del Gobierno turco en 1915. Bien escrita y ambientada, recoge escenas de gran emoción sobre la heroica resistencia del pequeño grupo de patriotas, cuyos sentimientos están perfectamente reflejados. Moralmente no ofrece inconveniente para personas formadas. (SIPE.)

CURWOOD, James Oliver: *El rey de los osos*.—Editorial Juventud. Barcelona, 1950, 158 páginas; 16 ptas.

El protagonista es Thor, un magnífico oso gris, y a narrar su vida y costumbres se reduce esta entretenida novela. Para todos. (B. y D.)



Recepciones campestres



UNA de las cosas más agradables del campo es poder invitar frecuentemente a los amigos, pero sin que esto suponga problemas a resolver. Naturalmente, no es menester dar a esas invitaciones el mismo carácter que daríais a las que hacéis en invierno. Nada más divertido que dar a todo un aire de improvisado, de «invento». Muchas veces la alegría, el buen humor, nacen a la vista de detalles graciosos que no nos han costado otra cosa que un esfuerzo de imaginación, ya que tenéis dónde escoger, sea la que sea la decoración que el verano ha puesto a vuestra disposición.

Si tenéis un jardín grande, utilizadlo constantemente y desarrollad allí todas vuestras invitaciones. Hacedos hacer (el mismo carpintero del pueblo puede ejecutarlo) grandes bandejas en madera corriente, con un poco de reborde y unas patas en equis sobre que poder colocarlas. Pintadlas de verde. Si tenéis tres o cuatro, en una colocáis el juego de té, en la otra los emparedados y pasteles, en la tercera frutas, que nunca deben faltar en el campo, y una bebida fresca, por si alguien la prefiere al té. La última, finalmente, puede tener los accesorios del bar. Na-

turalmente, esta idea es útil si la casa es vuestra o la tenéis alquilada por varios años, o podéis trasladar las mesas-bandejas fácilmente. (Dibujo núm. 1.) También se puede utilizar un carretón de esos de una sola rueda para llevar las botellas. Se adorna con un poco de verde, y si lo hacéis recubrir por dentro de cinc, podéis colocar el hielo en él; en caso contrario, ponéis las botellas en cubos con el hielo. (Dibujo núm. 2.) Si es una merienda más sencilla, sólo para cuatro o cinco personas, y la colocáis sobre la mesa que tenéis en el jardín, utilizad en vez de platos para poner los emparedados, tostadas, pastas, frutas, etc., cestitas sencillas de mimbre. Para trasladar las botellas y copas de un lado a otro podéis utilizar uno de esos cestos que utilizan en las tiendas para llevar botellas y que tiene divisiones en su parte interior. Si no tiene asa se la hacéis hacer en madera lisa, y pintáis el todo en verde u otro color alegre. En los pueblos suele haber cestitos muy monos, y con los que os podéis hacer «juegos» para meriendas extraordinariamente originales, poco costosos y además imposibles de romper. (Dibujo núm. 3.)

Si tenéis dos o tres mesas de jardín de esas de hierro, o simplemente veladores de már-

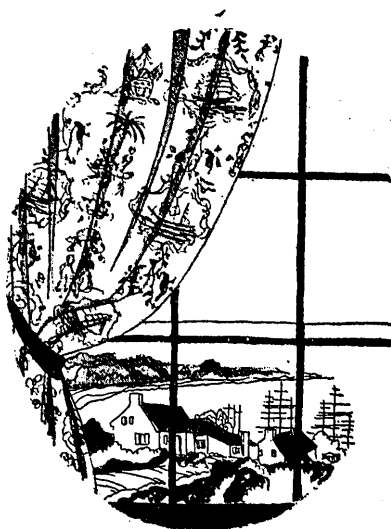
mol, podéis utilizarlos para colocar las cosas adornándoles con hiedra o parra. Es un adorno barato, pero alegre. (Dibujo núm. 4.)

Si no tenéis jardín y estáis en una casa junto al mar, adornad la mesa con banderitas, poned las botellas en cestas de cuerda y procurad dar el ambiente con conchas grandes, en que colocaréis las cosas de la merienda. (Dibujo núm. 5.)

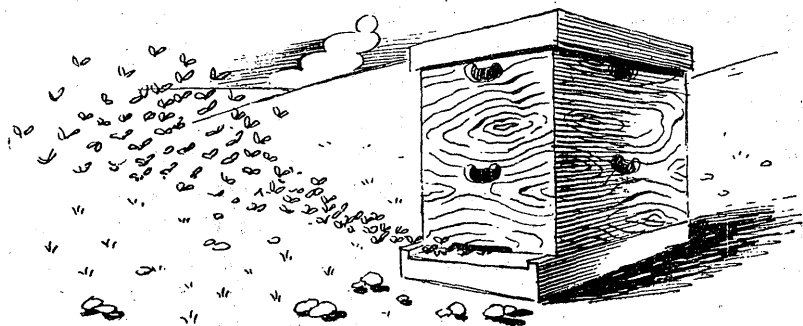
Si estáis en una casa de pueblo sin jardín y queréis dar una nota de originalidad a vuestra invitación, pedid a vuestros caseros para adornar las paredes de la habitación útiles de jardinería, sombreros grandes de paja pueblerinos para el sol, adornarlo con unas espigas, con hiedra. (Dibujo núm. 6.)

Si es una merienda de más ceremonia, no dejéis de darle la nota original. En el dibujo núm. 7 podéis ver lo bonita y alegre que resulta una mesa utilizando elementos pueblerinos y campestres.

Tened en cuenta que si bien la decoración debe ser apropiada, las cosas que déis deben ser (aunque también apropiadas) tan cuidadas y exquisitas como lo serían las que daríais en invierno en vuestra casa. El pan de los emparedados debe estar cortado con cuidado, éstos bien hechos y bien colocados, etcétera. No vale lo de «en el campo todo está bien». En el campo se pueden dar y se dan meriendas distintas que en la ciudad, pero el cuidado en prepararlas y presentarlas debe ser el mismo.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



LA BUENA SENDA

COTOS APICOLAS ESCOLARES

POR MARÍA EXTREMERA DE CABEZAS



Si la producción de miel puede y debe ser un renglón importante en nuestra Economía nacional, capaz de resolver, en parte, importantes problemas tan serios como la disponibilidad de divisas, según afirman de perfecto acuerdo agrónomos y economistas, el camino seguro, la buena senda para llegar a conseguir la intensa producción que puede obtenerse de nuestros campos es estimular la fundación, la explotación moderna e intensiva de pequeños colmenares familiares, los cuales ofrecen rendimientos pingües y casi seguros a cambio de trabajo y gastos mínimos de entretenimiento.

Cuanto a la apicultura dedicamos estudios, investigaciones, afición y entusiasmo, venimos repitiendo esta verdad una y otra vez con verdadera pesadez. Sabemos es una siembra en la que se pierde mucho grano; por eso lo repartimos en grandes y continuas puñadas; confiamos siempre en la llegada del labrador capaz de abrir el surco recto y hondo, donde germine lozana la sembradura.

El buen labrador de recio brazo acaba de abrir besana en el mejor predio de nuestro solar, en la provincia de Guadalajara. ¡Miel, rica miel de la Alcarria!

La Cámara Oficial Sindical Agraria de la

provincia, en fructífera y tenaz colaboración con la Hermandad de la Ciudad y el Campo, de la Sección Femenina, fundó, hace dos años, un Coto Apícola en Cifuentes, inaugurado durante la estancia en dicha localidad de la Cátedra Ambulante «Francisco Franco», que al desarrollar sus enseñanzas de apicultura en el Coto dejó plantadas las primeras colmenas mediante trasiegos de viejos corchos realizados por los alumnos.

En aquella ocasión se puso de manifiesto de una manera impresionante el entusiasmo de los campesinos (casi todos propietarios de colmenas antiguas, explotadas rudimentariamente) por aprender y mejorar su pequeña industria.

Como exponente del interés por ellos sentido citaré un hecho bien significativo: La escasez de alojamientos hacía difícil la permanencia de todos los alumnos matriculados, o forzosamente limitaba ésta a muy pocas horas diarias, para dar tiempo al desplazamiento a sus hogares. Sólo se encontró una solución factible: cobijarlos en tiendas de campaña, solución aceptada por todos con verdadero júbilo. No obstante ser el comienzo de la primavera y de frecuentes chaparrones, permanecieron allí, bajo las lonas, alegres y contentos, dedicando todas las horas del día a su labor de aprender, y en la Cátedra, durante la clase teórica, en el rato de camino al Coto y la lección práctica allí desarrollada o en una de las tiendas, si el temporal no permitía otra cosa, me dirigían pregunta tras pregunta, siempre incansables y cada vez mejor orientados. Después, el propio Coto y las colmenas de cuadros de su propiedad han ido dándoles las lecciones complementarias, las verdaderamente suavisadas de la utilidad y conveniencia de los nuevos métodos.

Iniciado estaba el primer surco. Era necesario continuar la labor de la besana; el entusiasmo y clara visión del Excmo. Sr. Go-

bernador Civil y Jefe Provincial de Falange así lo exigía, y ayudó eficazmente con el mayor entusiasmo. Tanto la Cámara Sindical Agraria como la Hermandad de la Ciudad y el Campo, de la Sección Femenina, no olvidaban su obra comenzada ni regateaban trabajo para hacerla fructífera, y han tenido un auxiliar valiosísimo en el Instituto Nacional de Previsión para organizar en el pasado junio otro cursillo más, al cual, además de algunas camaradas y de campesinos, todos ya interesados en el estudio de las abejas, han concurrido buen número de maestros y maestras con el propósito de establecer en sus escuelas Cotos Apícolas de Previsión.

Hace más de veinticinco años inició este camino, con verdadero entusiasmo, el excellentísimo señor don Alvaro López Núñez, académico de Ciencias Morales y Políticas, Secretario del Instituto de Previsión y verdadero santo que, después de una vida modesta y hasta estrecha, dedicada al servicio de sus semejantes, cayó por Dios y por España. Ahora se recorre con paso firme y buena andadura. Unas docenas de maestros y maestras, alcarreños, se han capacitado durante un cursillo verdaderamente intensivo, pues incluso en las comidas que hacíamos en común se hablaba de abejas, no se dejaba en todo el día de estudiar, comentar o discutir las particularidades de la vida de las abejas, sus instintos, apetencias, forma de trabajo, reproducción e higiene. Han escuchado conferencias técnicas al inspector veterinario de Budia, competente apicultor. Han practicado todas y cada una de las labores del colmenar, incluso los más modernos métodos intensivos, como el Snelgrove.

Vuelven a sus escuelas, donde instalarán Cotos Apícolas y los niños encontrarán agradable solaz e iniciaciones morales, mientras los mayores tendrán también cuantos consejos precisen para reformar y modernizar sus colmenares, y a diario el ejemplo vivo, tan-

gible de la mayor producción y más fácil sostenimiento. Pero no es esto sólo; la Dirección de Primera Enseñanza fomenta y aplaude este camino, y tanto ella como la Hermandad de la Ciudad y el Campo han recibido promesas de una importante entidad productora de material apícola, de facilitar éste con descuento y pagos aplazados. La senda emprendida es buena, llana y de fácil recorrido, los beneficios hemos de tocarlos pronto, y será la Alcarria, la región de la más rica y sabrosa miel del mundo, la que muy pronto tenga una producción tan cuantiosa y selecta que pueda exportar en cantidades apreciables, y al propio tiempo difunda por toda la Patria el deseo de perfeccionar los colmenares.

Ya casi nadie duda de ser la abeja, ese pequeño insecto por muchos temido, el animal más útil de cuantos explota el hombre, pues además de proporcionarnos un alimen-

to del más alto valor nutritivo y energético, fecunda, con sus visitas a las flores, los frutos, aumentando su granazón. Ya nadie es capaz de afirmar han sufrido sus cultivos daños por las abejas, pero aún hay algunos que tiemblan ante la amenaza del aguijón. Cuando todos y cada uno de los colmeneros traten bien a sus abejas, cuando éstas no se encuentren enfurecidos por sacudimientos y cepillazos, cuando al verlas volar en nuestra cercanía durante un paseo por el campo o en el trabajo de una huerta no comencemos a manotear, asustándolas o lastimándolas, desaparecerá también su negra leyenda de agresivas y molestas; pero para laborar en las colmenas se preparan los colmeneros con un buen velo y guantes, precisamente para obtener ese resultado de pacificación al no dar lugar, en el momento difícil de renovar los panales, a incitarlas a picar y despertar su agresividad, nunca espontánea, pero fácilmente provocable.



Calendario del apicultor

MES DE SEPTIEMBRE

En algunas localidades donde domina el espliego, la ajedrea y otras plantas melíferas de floración de final de verano, como el brezo en sus distintas variedades y nombres, la gallofa de la alta Andalucía, se da en este mes otra posible recolección, y aún en algunas partes la única, pues si las de primavera son tardías o escasas, no llegan las colmenas a disponer de bastante número de abejas pecoreadoras hasta pleno verano, y sólo al final de él pueden almacenar provisiones suficientes. En estos casos es muy conve-

niente no retrasar demasiado la extracción y hacerla en septiembre, aunque quede todavía flor en el campo, pues de ella completarán las abejas las provisiones de invernada. Los colmeneros fijistas retrasan bastante la cata en tales sitios; no creo tengan con ello la menor ventaja, pero los movelistas encontrarían graves dificultades y, acaso, la imposibilidad completa de hacer salir la miel en el extractor si esperan a las temperaturas ya bajas de octubre.

Pero el cuidado más importante del mes

H O G A R

(Véase explicación en la página 37)



Dibujo núm. 7

H O G A R

(Véase explicación en las páginas 36 y 37.)



Dibujo núm. 1



Dibujo núm. 5



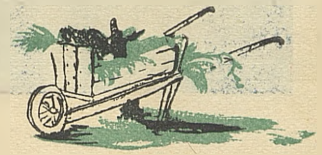
Dibujo núm. 3



Dibujo núm. 4



Dibujo núm. 6



Dibujo núm. 2

de septiembre en todos los colmenares, cualquiera que sea su clima, es cerciorarse de la existencia de reinas ponedoras y sanas en cada una de sus colmenas.

Las reinas viejas o envejecidas, agotadas por la puesta de primavera y verano, mueren con mucha frecuencia al comenzar septiembre. Si la temperatura es buena y aún existen flores en el campo, las abejas pueden criar otra, y aún es dable esperar llegue ésta a fecundarse, pero siempre es muy aleatorio y se corre gran riesgo a que la col-

mena quede huérfana, entre así en la invernada y de no permanecer en ella se extinguiría por completo al comenzar el nuevo año, momento entonces mucho más difícil para que el apicultor pueda remediar la falta, por haberse trocado entonces las obreras en ponedoras, y la colmena, en zanganera. Si al notar la orfandad en septiembre no se le puede dar reina, es absolutamente necesario reunir la colmena a otra con reina; se tendrá así una población muy fuerte y asegurada una buena invernada.

CONSULTORIO DE APICULTURA

A doña Carmen Martínez (Alicante).—Tan sólo puedo confirmar las noticias que a usted le han facilitado. Normalmente ninguna Compañía de Seguros tiene establecido el cubrir riesgos contra tercero ocasionados por colmenas, pero si se tratara de alguna operación de cierta importancia, puede proponerla y seguramente la estudiarán. Por otra parte, y por cuenta propia, he de decirle que en colmenar bien instalado, en condiciones normales de separación de caminos y cerramiento, y donde las operaciones se hagan con acierto y competencia, los riesgos para tercero son prácticamente nulos e incluso en

trashumancia, si se acondicionan bien las colmenas, con material resistente, tan sólo en el caso de un gravísimo accidente de vuelco de camión o descarrilamiento con graves destrozos del material, pueden las abejas llegar a causar daños.

A María Concepción López Retenaga.—En este momento es ya muy tarde para instalar colmenas. Las mayores floraciones ya han pasado y no podrían las abejas recolectar la miel necesaria para sostenerse durante el invierno. La instalación debes hacerla en mayo para no fracasar.





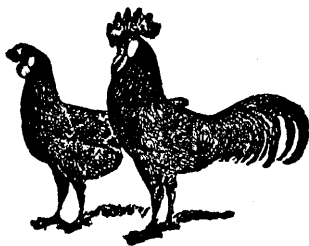
INDUSTRIAS RURALES

MES DE SEPTIEMBRE

CALENDARIO AVICOLA

La muda se generaliza y la puesta se reduce, continuando las de las pollas tempranas.

Alimentación.—Continuaremos con el empleo de la harina de linaza. Como es la época en que se inician las lluvias, se despiertan los gér-



menes infecciosos diseminados en el terreno, que pueden atacar a las gallinas, al principio en escala reducida, pero una vez iniciado el foco infeccioso se extiende rápidamente, llegando en ocasiones a despoblar el gallinero. Para evitarlo se practicará una limpieza a fondo, procediendo al riguroso aislamiento de los animales enfermos,

siendo preferible, si la enfermedad es contagiosa, su sacrificio.

Conviene vacunar todas las aves contra la difteria y la viruela.

CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza

Mes de descanso, sin abandonar las atenciones de los viveros.

Deben injertarse las moreras en los viveros de un año que estén en condiciones.



Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid

Deben injertarse las moreras en los viveros de un año que estén en condiciones.

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenzrife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete, Barcelona

En este mes debe continuar el descanso y las atenciones a los viveros.

CALENDARIO CUNICOLA

La muda se generaliza. Los mismos cuidados que en el mes anterior.

Alimentación.—Igual que en el mes de agosto, sin olvidar las materias grasas para ayudar a la muda.



La limpieza hay que cuidarla mucho, porque con las primeras lluvias se desarrollan muchos gérmenes.

Se observarán a los animales de pelo para proceder a su depilado.





El soma y el germen

POR EMILIO ANADÓN



A formación de las variedades de plantas y animales domésticos, a partir de las especies salvajes, la hizo primero el hombre con toda probabilidad de un modo empírico, sin preocuparse de los detalles teóricos que tal producción de variedades implicaba. La técnica que siguen hoy también los pastores sin instrucción alguna y los labradores es relativamente sencilla. Los mejores ejemplares del ganado y las mejores plantas son utilizados como reproductores; mejores en un sentido amplio, como es natural, pues el hombre ha creado razas que no tienen más utilidad que el capricho o la estética seleccionando los ejemplares que presenten aquellos caracteres que se desean perpetuar.

Los biólogos de la primera mitad del siglo XIX y anteriores ya se habían preocupado en ocasiones del problema de la formación de variedades, suponiendo todos ellos más o menos

que los caracteres de los padres se heredaban sin más. Esto llevaba aparejados una serie de problemas, que resolvían con hipótesis más o menos probables, que no comprobaban por la manera de resolverlas, que les hacía excesivamente complejos. Es decir, el problema fundamental consistía en que de qué manera los caracteres de los padres se repiten en los hijos.

Hasta tiempos relativamente recientes no se estudió el problema científicamente y de un modo asequible a la experimentación. El primero que lo hizo fué Gregorio Mendel, agustino alemán, cuyos trabajos quedaron desconocidos hasta que tres investigadores que estudiaban el mismo problema llegaron a las mismas conclusiones que aquél, independientemente entre sí, y redescubrieron los trabajos de Mendel. A partir de entonces la genética, ciencia que estudia estos problemas, ha tenido y alcanzado un desarrollo ingente, creándose institutos de Genética

en todo el mundo y destinando muchos Estados sumas considerables a su desarrollo por la gran utilidad práctica que la producción de nuevas variedades de animales y plantas tiene.

Las bases en las que se fundan estos estudios son relativamente sencillas. Weissmann, en realidad, fué el que dió la base teórica fundamental más universalmente admitida. Según él, en el cuerpo de todo ser podemos separar dos partes en cierto modo independientes: el soma y el germen. El soma está formado por células en los seres pluricelulares que en cierta época perecen necesariamente, y es lo que corrientemente recibe el nombre de cuerpo. En tal soma residen células potencialmente inmortales que perpetúan la especie: las células germinales o germen. Tales células mueren también, pero accidentalmente, viviendo algunas y dando lugar a la producción de nuevos somas y gérmenes. Así, se puede representar el germen como una serie de células privilegiadas inmortales que se perpetúan formando una línea directa, mientras que producen como ramas laterales células que dan lugar a los cuerpos o somas mortales por naturaleza. Tal teoría trae como consecuencia el que los caracteres que aparezcan en el soma por diversas causas, uso y desuso de los órganos, por ejemplo, o la fuerza muscular producida por el entrenamiento, no serán transmitidos por el germen, puesto que este cuerpo es en realidad ajeno a él. Mientras que cualquier cambio en el germen se transmitirá a los descendientes y, por lo tanto, será heredable. Por esto en la actualidad se puede hablar de que en todos los institutos dedicados a la genética se trata de lograr gérmenes que reúnan las cualidades que deseamos, actuando sobre ellos, bien directamente por la acción de sustancias o radiaciones del tipo de los rayos X, bien cruzando variedades que llevan los caracteres que nos interesa y seleccionando los gérmenes más convenientes. La idea antigua de que si se escogían reproductores buenos se producían descendientes buenos, ha sido sustituida, casi por unanimidad, por la idea de

que lo bueno de tales reproductores es secundario y procede de la bondad de los gérmenes que produjeron su soma y que manifiestan así su bondad. Por lo tanto, no es que los reproductores buenos produzcan gérmenes buenos, sino al revés, y que los gérmenes manifestados en la producción de buenos reproductores darán lugar también a buenos gérmenes. En ocasiones, además, dados los conocimientos actuales de la genética, se utilizan como reproductores individuos de aspecto feo o que no llenan externamente los caracteres que nos interesan, pero que se sabe positivamente que sus gérmenes los llevan. De aquí el concepto de fenotipo o caracteres que aparecen en un ser, contrapuesto al genotipo, o conjunto de caracteres que existen en el germen. Este concepto lleva a la conclusión de que para crear una variedad, el hombre no puede hacer más que aprovechar lo que un poco anárquicamente produzca la Naturaleza, sin poder influir directamente sobre ella.

Este problema ha adquirido mucha actualidad con motivo de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias rusa, en la que ésta ha roto prácticamente con la Ciencia del resto de los países, ya que no conviniendo a los fines políticos del comunismo el que el hombre no pudiera influir sobre los seres vivos a su antojo, ni que el hombre mejorase por vivir dentro de un régimen de este tipo simplemente, niegan la evidencia y dicen que el germen es influido por el soma directamente. En apoyo de sus tesis aducen experimentos que no resisten a la crítica más elemental. El caso es que oponen sus teorías elaboradas por Mischurin y defendidas por Losenko, a las occidentales, por razones exclusivamente de tipo político, como el mismo Losenko hace ver en su discurso que dió carácter oficial a la adopción de tales teorías, provocando el que una infinidad de sabios de todos los países se dieran de baja como miembros correspondientes de la Academia rusa, por no admitir sus teorías y métodos.



ORDENES MINISTERIALES

ORDEN de 13 de mayo de 1950 sobre implantación del Certificado de Estudios Primarios.

Ilmo. Sr.: En cumplimiento de lo establecido en los artículos 40 y 42 de la ley de Educación Primaria de 17 de julio de 1945, y con propósito de continuar dando efectividad a las normas y preceptos que integran las bases de aquella orgánica disposición,

Este Ministerio se ha servido disponer lo que sigue:

Artículo 1.º A partir del curso actual, podrá ser otorgado, por las Escuelas públicas del Estado, las de la Iglesia y las privadas reconocidas, el correspondiente Certificado de Estudios Primarios a los alumnos que reúnan las condiciones exigidas y obtengan la aprobación en los ejercicios y pruebas que en esta Orden se señalan. A los aspirantes que procedan de Escuelas no reconocidas o aquellos que hayan recibido

enseñanza doméstica, el Certificado de Estudios Primarios les será otorgado por la misma Comisión examinadora ante la que realicen los ejercicios.

Art. 2.º Para ser admitido a esta clase de pruebas deberán los alumnos estar en posesión de los conocimientos que corresponden a los períodos segundo y tercero que determina el artículo 18 de la expresada ley de Educación.

Art. 3.º Los ejercicios a que deben someterse los aspirantes al Certificado de Estudios generales serán dos: uno, escrito, y otro, oral. Consistirá el primero en un ejercicio de composición, análisis gramatical y resolución de un problema. Consistirá el segundo en contestar a preguntas hechas por el Tribunal sobre las ma-

terías que constituyen los conocimientos de Enseñanza Primaria.

Art. 4.º En las pruebas para la obtención del Certificado de Estudios Primarios, correspondiente al cuarto período que la Ley señala, junto con los conocimientos de cultura primaria correspondientes a la iniciación profesional, se añadirá un ejercicio práctico sobre la especialidad de los conocimientos que el alumno haya cursado en su respectiva Escuela.

Art. 5.º Los alumnos de las Escuelas públicas del Estado, de la Iglesia o de las privadas reconocidas que posean la Cartilla de escolaridad o documento análogo acreditativo de su aprovechamiento y de estar en posesión de los conocimientos correspondientes a los diferentes períodos que determina el referido artículo 18, quedan exceptuados de la práctica de los ejercicios señalados anteriormente, pudiendo extenderse el oportuno Certificado por el Director o Maestro de la Escuela, con el visto bueno del Inspector de la comarca.

Art. 6.º Para juzgar los ejercicios de capacitación se constituirán Tribunales, que, por tratarse de comprobar las actividades de la Escuela, estarán integrados, según dispone el artículo 40 de la ley de Educación, por las Juntas Municipales y la Inspección Profesional, figurando en ellos el Inspector de la Zona, tres representan-

tes de la referida Junta Municipal, el Director o Directora de la Graduada o un Maestro o Maestra de la Unitaria a que pertenece el aspirante.

Art. 7.º Los aspirantes al Certificado de Estudios Primarios que no figuren matriculados en Escuelas del Estado, de la Iglesia o privadas reconocidas actuarán ante cualquiera de los Tribunales que se constituyan en la localidad o comarca donde el solicitante resida.

Art. 8.º Las pruebas y ejercicios que se señalen habrán de realizarse con arreglo a los cuestionarios, que serán aprobados por Orden ministerial.

Art. 9.º Por la Dirección General de Enseñanza Primaria se dictarán las normas necesarias para la ejecución de lo que aquí se ordena, quedando autorizada para resolver las dudas o interpretaciones que puedan surgir al poner en práctica esta disposición.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes.

Dios guarde a V. I. muchos años.

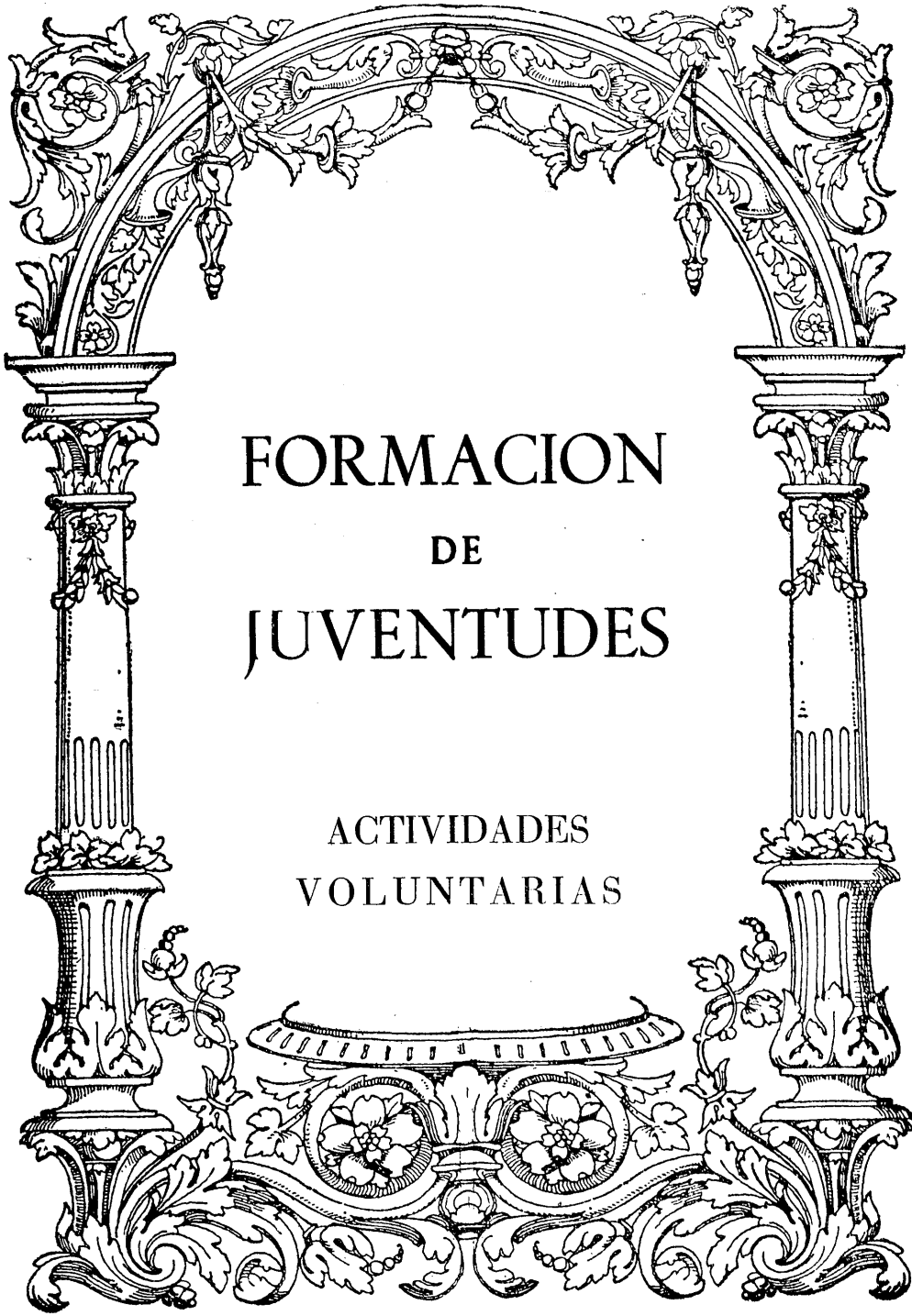
Madrid, 13 de mayo de 1950.

IBAÑEZ MARTIN

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Primaria.



17



FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



PROGRAMA DE MUSICA

EL PAJARO VERDE

(*Margaritas.*)

Canción de corro. (Burgos.)

Esta cancioncilla de corro, transcrita como se ha encontrado, no obstante su interés folklórico y su gracia natural propia de esta clase de canciones tan adecuadas para entretener y deleitar a las niñas, adolece de un pequeño defecto: el de cierta monotonía, dada la brevedad de su melodía y de su letra. Pero este defecto, que es mínimo si se tiene en cuenta el valor de la canción, puede subsanarse si las Instructoras saben extraer de ella —y tienen la habilidad de comunicarlo a las cantoras— el encanto de la clara e ingenua poesía que encierra. Precisamente en estos casos es donde puede demostrarse esa habilidad y las dotes pedagógicas, supliendo con estas virtudes lo que en cada caso pueda parecer difícil o lo sea en realidad.

El leve defecto expresado no es motivo suficiente para que deje de incluirse en el repertorio esta linda canción. Así, pues, las Instructoras, al enseñarla, deben tener en cuenta: que se cante sin la menor afectación que pueda mermar la infantilidad y aumentar, en cambio, el perfume poético.

El ritmo ha de ser exacto, así como el aire —*allegretto vivace*—, que han de mantenerse sin dudas.

Si a la letra se le imprime la expresividad que requiere en cada uno de sus versos o frases, desaparecerá en gran parte, y acaso totalmente, la monotonía iniciada.

Tengan en cuenta estas observaciones y sin duda la canción será bien interpretada.

EL PAJARO VERDE

Allegro vivace

El pa-ja-roé-ra ver-de las a-las de co-lor la ni-ña sus-pi-
ra-ba que pe-na y que do-lor ai-re ai-re ci-to - ai-re de Le-
on ai-re que te em-bar-cas pa-ra el ba-ta-lon que por ver á la ni-ña que
por ver a la ni-ña que por ver al a-mor que por ver a la pen-da -
de mi co-ra-zon.

The musical score is written on a single staff with a treble clef and a key signature of one flat (B-flat). The tempo is marked 'Allegro vivace'. The lyrics are written below the notes, with hyphens indicating syllables that span across multiple notes. The piece ends with a double bar line.

El pájaro era verde,
las alas, de color;
la niña suspiraba,
qué pena y qué dolor,
aire, aircito, aire de León,
aire que te embarcas para el batallón,

que por ver a la niña,
que por ver a la niña,
que por ver a la niña,
que por ver a la niña
de mi corazón.

ESTANDO LA MORA

(Margaritas.)

Canción de juego. (Ávila.)

Están muy en desuso estos juegos infantiles tan convenientes, tan necesarios para la primera juventud, porque entretienen agradable e inocentemente, porque avivan y estimulan la memoria, así como el sentido auditivo y el sentido rítmico al tener que cantar accionando las más o menos complicadas incidencias del inocente, pero grato texto, y porque, al mismo tiempo, familiarizan a los niños con vocablos de varia-

da significación que poco a poco enriquecen su léxico, apartándole de otra clase de juegos o entretenimientos que por no estar convenientemente seleccionados para que puedan contribuir a una buena *formación* de la niñez, no consiguen más que inclinarla a lo estúpido, a lo vanal o, lo que es peor, dirigiéndola hacia lo malicioso o perverso.

Deben, pues, las Instructoras poner tanta aten-

ción e interés como alegría e infantilidad al enseñar a las Margaritas este juego; hay que procurar que lo practiquen y se beneficien, moral y físicamente, de las virtudes pedagógicas que encierra; tengan presente que el descanso no ha

de ser nunca ocio ni holganza, sino cambio de trabajo. En esta clase de juegos, realmente, se hace trabajo físico, moral y mental; a pesar de todo no se siente, ni fatiga, y en cambio, divierte y estimula.

Paese: Ritmicamente,

Es-tan-do la mos-ca en su lu-gar, vi-no la mos-ca, por ha-cer le mal, vi-no la mos-ca por ha-cer le mal. La mos-ca la mo-ra, la mo-ra en su mo-ral so-li-ta y so-la. Es-tan-do la mos-ca en su lu-gar vi-no la ara-ña por ha-cer le mal - la ara-ña a la mos-ca, la mos-ca a la mo-ra en su mo-ral, so-li-ta y so-la.

Estando la mora en su lugar,
vino la mosca para hacerla mal.

La mosca a la mora,
la mora en su moral,
solita y sola.

Estando la mosca en su lugar,
vino la araña para hacerla mal.

La araña a la mosca,
la mosca a la mora,
la mora en su moral,
solita y sola.

Estando la araña en su lugar,
vino el morganio para hacerla mal.

El morganio a la araña,
la araña a la mosca,

la mosca a la mora,
la mora en su moral,
solita y sola.

Estando el morganio en su lugar,
vino la rata para hacerle mal.

La rata al morganio,
el morganio a la araña,
la araña a la mosca,
la mosca a la mora,
la mora en su moral,
solita y sola.

Estando la rata en su lugar,
vino el gato para hacerla mal,

el gato a la rata,
la rata al morganio,

el morgaño a la araña,
la araña a la mosca,
la mosca a la mora,
la mora en su moral,
solita y sola.

Estando el gato en su lugar,
vino el perro para hacerle mal,
el perro al gato,
el gato a la rata,
la rata al morgaño,
el morgaño a la araña,
la araña a la mosca,
la mosca a la mora,
la mora en su moral,
solita y sola.

Estando el perro en su lugar,
vino el palo para hacerle mal,
el palo al perro,
el perro al gato,
el gato a la rata,
la rata al morgaño,
el morgaño a la araña,
la araña a la mosca,
la mosca a la mora,
la mora en su moral,
solita y sola.

Estando el palo en su lugar,
vino el palo para hacerle mal,
la lumbré al palo,
el palo al perro,
etcétera, etc.

Estando la lumbré en su lugar,
vino el agua para hacerle mal,
el agua a la lumbré,
la lumbré al palo,
el palo al perro,
el perro al gato,
etcétera, etc.

Estando el agua en su lugar,
vino el buey para hacerle mal,

el buey al agua,
el agua a la lumbré,
la lumbré al palo,
el palo al perro,
el perro al gato,
etcétera, etc.

Estando el buey en su lugar,
vino el cuchillo para hacerle mal,
el cuchillo al buey,
el buey al agua,
el agua a la lumbré,
la lumbré al palo,
el palo al perro,
el perro al gato,
etcétera, etc.

Estando el cuchillo en su lugar,
vino el herrero para hacerle mal,
el herrero al cuchillo,
el cuchillo al buey,
el buey al agua,
el agua a la lumbré,
la lumbré al palo,
el palo al perro,
el perro al gato,
etcétera, etc.

Estando el herrero en su lugar,
vino la muerte para hacerle mal,
la muerte al herrero,
el herrero al cuchillo,
el cuchillo al buey,
el buey al agua,
el agua a la lumbré,
la lumbré al palo,
el palo al perro,
el perro al gato,
el gato a la rata,
la rata al morgaño,
el morgaño a la araña,
la araña a la mosca,
la mosca a la mora,
la mora en su moral,
solita y sola.

LOS CAMPANILLEROS

(Flechas y Flechas Azules.)

(Cádiz.)

Esta variante gaditana de la canción titulada *Los campanilleros*, tan extendida por toda Andalucía, es, como todas las de su género, una canción de fondo religioso, pero, en realidad, profana en su melodía y su letra, como para ser cantada al aire libre.

Así, pues, las Instructoras, al enseñarla, no deben olvidar ese sentido religioso de su fondo, pero no exagerarlo para que no se convierta *sacristuesca* y pueda dar la sensación, al ser in-

terpretada, de un canto popular cuyo motivo es piadoso.

El gracejo y el *aire* que las gentes andaluzas imprimen a todo, también ha de tenerse en cuenta al cantarla; pero sin que por ello pierda el carácter de *oración*.

Si hay posibilidad, puede acompañarse con el ritmo de alguna o algunas campanillas, con lo que su *sabor* será más seguro.

En los pue-blos de mi an-da-lu-ci-a, en los pue-blos de mi an-
-da-lu-ci-a los cam-pa-ni-lleros por la ma-drugá nos des-
-pier-tan con sus cam-pa-ni-llas, y con sus fes-te-jos nos ha-cen go-zar,
nos ha-cen go-zar-nos ha-cen go-zar nos-des-pier-tan
con sus cam-pa-ni-llas y con sus fes-te-jos nos ha-cen go-zar-

I

En los pueblos de mi Andalucía,
en los pueblos de mi Andalucía,
los campanilleros, por la madrugada,
nos despiertan con sus campanillas

y con sus festejos nos hacen gozar,
nos hacen gozar, nos hacen gozar,
nos despiertan con sus campanillas
y con sus festejos nos hacen gozar.

A la una de la madrugada
está San Cristóbal en medio del mar,
a la una de la madrugada
está San Cristóbal en medio del mar,
con el Niño de Dios en los brazos,

diciendo: «¡Dios mío, yo no puedo más,
yo no puedo más, yo no puedo más!»;
con el Niño de Dios en los brazos,
diciendo: «¡Dios mío, yo no puedo más!».

CANTIGA ANTIGUA

(Flechas y Flechas Azules.)

Cañiza. (Vigo.)

Esta «cantiga» gallega *enxebre* (la traducción de *enxebre* es *castizo*, muy característico de un pueblo o de una raza) ha de merecer los mayores cuidados por parte de las Instructoras para que obtenga, al ser cantada, una buena interpretación. Se atenderá, pues, a las siguientes normas:

1.^a El tiempo ha de ser muy moderado (casi lento) y muy tranquilo para que la melodía dé la sensación del ambiente gallego, que sin ser triste tiene un cierto deje melódico y nostálgico, como consecuencia de las casi perennes nebulosidades y lluvias que hacen el paisaje gris y como apagado. Todas las frases estarán ligadas

y serán cantadas con voz normal, más bien *mf* que *f* o *p*.

2.^a Los puntos de reposo de las cadencias (los calderones) se prolongarán bastante, con lo que se dará la sensación de que la melodía se esfuma dulcemente, confundiéndose con las neblinas.

3.^a Todo lo dicho ha de tomarse en su justo sentido, sin incurrir en pesadez ni un falso sentimentalismo y, mucho menos, con el carácter religioso, del que esta «cantiga» no tiene nada. Al contrario, es intensamente agreste y jocunda en su fondo, como toda la música profana de Galicia.

Ai-ri-ños ai-ri-ños ai-res ai-ri-ños da mi-ña te-ra, ai-ri-ños ai-res ai-ri-ños ai-res ai-ri-ños da mi-ña te-ra, ai-ri-ños ai-ri-ños ai-res, ai-ri-ños le-vai-me a e-la, ai-ri-ños, ai-ri-ños ai-res ai-ri-ños le-vai-me a e-la.

CANTIGA ANTIGUA

I

Airiños, airiños, aires,
airiños d'a miña terra;
airiños, airiños, aires,
airiños, levaime a ela.

Bis.

II

Desgraciado dóo Loureiro
que esta á veira d'o camiño,
cada persoa que pasa
tiralle ó seu ramaliño.

Bis.

VIRGO DEI GENTRIX

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

Vir-go De-i Ge-ni-trix, quem to-tus non ca-pit or-bis in ti-a se-clan-sit
vi-ve-ra fa-ctus ho-mo. De-ra fi-des Ge-ni-ti pur-ga-rit eri-mi-namundi, et ti-
bi-vir-gi-ni-tas in-vi-ó-la-ta ma-net. Te ma-trem que e-tá-tis, o pem et cla-
mi-tat or-bis: sub-ve-ni-as fá-mu-lis, o be-ne-clí-cta, tu-is. Gló-ri-a magna Pa-
tri, com-pensit gló-ri-a Na-to, Spi-ri-tu-i San-cto gló-ri-a magna De-o. A-men

VIRGO DEI GENITRIX

Virgo Dei Génitrix, quem totus non
capit orbis in tua se clausit viscera factus homo.

Vera fides Géniti purgávit crimina mundi.
Et tibi virgíntas inviolata manet.

Te matrem pietátis, opemet clámitad orbis:
Subvéniás fámulis, o benedicta, tuis.

Glória magan Patri, compar sit glória Nato,
Spíritui Sancto glória magna Deo.

TRADUCCION

Virgen, Madre de Dios, El que no cabe en toda la redondez de la tierra, hecho hombre se encerró en tu seno.

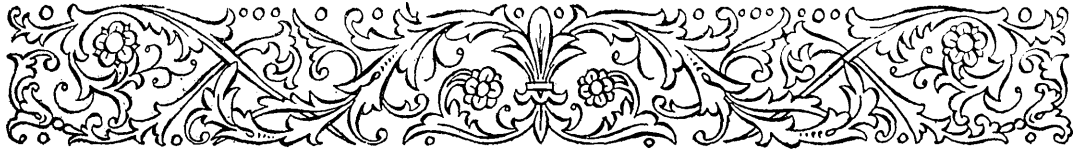
El verdadero auxilio de tu Hijo expió los crímenes del mundo, y en ti la virginidad permanece intacta.

El mundo te aclama su auxilio, y madre de piedad, ¡oh bendita!, socorre a tus siervos.

Gloria infinita al Padre, igual gloria se dé al Hijo, gloria infinita a Dios Espiritu Santo.

Así sea.





TEATRO

LA ESTRELLITA DE LA VIRGEN

(Canción escenificada para Margaritas y Flechas.)

POR CAROLA SOLER

(Danza prima.)

CORO.

Señora Santa María,
de los cielos Soberana,
venimos en romería,
lucero de la mañana,
lucero de la mañana,
Señora Santa María.

(Entran los danzarines bailando la danza prima. Detrás, dos monaguillos con incensarios. Detrás las cuatro doncellas, que llevan en andas una Inmaculada. Y detrás la SEÑORA ALCALDESA y las mozas con ofrendas, y que forman el coro. Al final, tres músicos con tamboril y pito; llevan sombreros y capas. La salida de la Virgen y su entrada en la ermita, que está al otro lado, debe durar lo que dure el baile. La ermita tiene la puerta frente al público, cerrada con una de esas pesadas cortinas ribeteadas de cuero que hay en las iglesias de pueblo. Un fondo

de paisaje, que puede servir la primera decoración de «La Buena Madre». Se abre la cortina cuando entra la Virgen y se ve un fondo de altar con dos angelitos a los lados. Colocan a la Inmaculada en el altarcito y cantan todos una Salve.)

CORO.

Salve, Regina
Mater Misericordia...

(Salen todos y forman corro alrededor de la SEÑORA ALCALDESA.)

SEÑORA ALCALDESA (Cantando).

Hoy es ocho de diciembre,
nos queremos divertir,
honremos a Nuestra Madre
con sonaja y tamboril.

CORO.

Suenen los panderos
y suene el tambor,

bailemos, mozuelas,
bailemos, mozuelas,
de sonaja al son.

(Y bailan un baile muy castellano al son del tamboril. Las demás forman grupos en el suelo como si fuera una romería, componiendo una estampa muy campesina. Entra por un lado la MADRE, que lleva de la mano a la HIJITA. Viene vestida de negro y muy triste. Se detiene a contemplar el baile. La HIJITA se suelta de su mano para acercarse a los bailarines. Cuando acaba la danza todo el mundo se da cuenta de su presencia y hay un segundo de silencio y disgusto. La SEÑORA ALCALDESA da unos pasos hacia la MADRE. La HIJITA se refugia entre las faldas de ésta. De repente las mozas forman un corro:)

CORO.

Hoy es ocho de diciembre,
nos queremos divertir,
honremos a Nuestra Madre
con sonaja y tamboril.

(La SEÑORA ALCALDESA hace un gesto y todas se callan.)

SEÑORA ALCALDESA *(Cantando)*.

Dime, ¿a qué viniste,
por qué estás aquí?

MADRE *(Cantando)*.

Vine a ver la Virgen.

HIJITA *(Cantando)*.

Vino a ver la Virgen
y me traje a mí.

MOZA 1.^a

¿Y te traje a ti?

MOZA 2.^a

¿Y te traje a ti?

CORO.

No queremos compañía
que nos haga avergonzar,
era tu madre, la bruja,
tormento de este lugar.

MOZA 3.^a

Márchate ahora mismo.

MOZA 4.^a

Te debes marchar.

MOZA 5.^a

Nuestra santa ermita...

MOZA 6.^a

Nunca pisarás,

CORO.

Nunca pisarás.
nunca pisarás.

MADRE.

Tenéis malos corazones,
no hay en ellos caridad.
La Virgen Nuestra Señora
sabe que eso no es verdad.

HIJITA.

Y entrará en la ermita
y la pedirá
que ella nos socorra
y que ella nos valga
de vuestra maldad,

de vuestra maldad,
de vuestra maldad.

(Las MOZAS hacen intención de impedir la entrada en la ermita; la SEÑORA ALCALDESA lo impide con un gesto.)

SEÑORA ALCALDESA.

Hoy es día de la Virgen,
la dejaremos entrar.
La Virgen Nuestra Señora
la podrá así perdonar.

CORO.

Y quizá la limpie,
la limpie quizá,
y quizá se apiade,
y quizá se apiade,
de su gran maldad,
de su gran maldad,
de su gran maldad.

(Se encienden las lucecitas del altar de la Virgen. Se oye como si un coro de ángeles cantasen la Salve. Entra la MADRE con su HIJITA y se arrodillan. Hay un segundo de expectación. Todas se acercan.)

MADRE (Cantando).

Señora Santa María,
de los cielos soberana,
venimos a suplicarte,

lucero de la mañana,
lucero de la mañana,
Señora Santa María.

HIJITA (Cantando).

Lucero de la mañana,
estrellita de los cielos,
de rodillas te pedimos
que nos sirvas de consuelo,
que nos sirvas de consuelo,
lucero de la mañana.

(La Virgen inclina la cabeza y sonríe a la HIJITA, separa su mano derecha y la tiende hacia delante. El angelito de su derecha coge una estrella de su corona y se la pone reverentemente en la mano extendida. De fondo, «Salve Regina».)

LA VIRGEN.

Aprended de mí, que soy la Madre
del Amor Hermoso.

(Todos se arrodillan, mientras la MADRE recoge la estrella de la Virgen y se vuelve resplandeciente con su HIJITA de la mano.)

CORO.

Señora Santa María,
de los cielos soberana,
Madre del Amor Hermoso,
lucero de la mañana,
lucero de la mañana,
Señora Santa María.





TEATRO

LA PRESUMIDA BURLADA

(Un sainete de don Ramón de la Cruz, adaptado para Flechas Azules.)

POR CAROLA SOLER

PERSONAJES

D. GIL PASCUAL.	D. CARLOS, SU AMIGO.
D. ^a MARÍA ESTROPAJO.	LA TÍA MARÍA, SU MADRE.
TONILLA, SU HERMANA.	COLÁS MORADO, PAYO.
UNA CRIADA.	UN PAJE.
UN MAESTRO DE MÚSICA.	ALGUNAS DAMAS DE VISITA.

ALGUNOS CABALLEROS.

(A telón corrido sale por un lado D. GIL y por otro D. CARLOS, su amigo. Visten a la moda de 1768, casaca bordada, pantalón corto sobre media blanca y zapatos con hebillas. Llevan capa y sombrero de tres picos.)

D. CARLOS.

Desde que entré por la calle,
os vi y aceleré el paso
por repetiros las pruebas
de mi amistad con los brazos.

(Se encuentran en el centro y se abrazan con mucho cariño.)

D. GIL.

¡Ay, amigo de mi alma,
cuánto me gozo en hallaros!

D. CARLOS.

¡Parece que os encontráis
cejijunto y carilargo!

En un mes que hace que falto
de Madrid, aún no cumplido,
os noto más afilado
de rostro y como sumido.

D. GIL.

Pues más macilento estoy
de lo que habéis presumido.

D. CARLOS.

¿Cómo es esto?

D. GIL.

Como os digo,
que hace poco más del mes
que me casé por mi sino.

D. CARLOS.

¿Y quién es?

D. GIL.

¿Se acuerda usted
de aquella niña de Cuacos,
que entró en mi casa a servir
hará unos cinco o seis años?

D. CARLOS.

¿La que todos conocían
por Mariquita Estropajo?

D. GIL.

Esa; pero poco a poco,
que en el día la ha elevado
la fortuna a mi mujer
y merece mejor trato.

D. CARLOS.

Perdonad, que lo pregunto
sólo por no equivocarlo.

D. GIL.

Pues, sí señor, esa fué
la que me dió sesos de asno.

D. CARLOS.

¿Pues qué pasó?

D. GIL.

Haga usted cuenta,
que hay cuartos de hora menguados.
De modo que ha pocos días
de secreto nos casamos.

D. CARLOS.

¿Pero ya es público?

D. GIL.

¡Toma!,
al punto que de mi mano
tomó posesión, se puso
más soberbia que los gallos,
y empezó a mandar de jefe,
no tan sólo a los criados,
sino a mí, ¡y cómo me trata!
¡Solamente de pensarlo
me confundo! ¡Y eso que
os juro, a fe de hombre honrado,
que gasto con ella más
que si me hubiera casado
con la hija de un marqués!

D. CARLOS.

Y os está bien empleado.

D. GIL.

¡Y qué vana es!

D. CARLOS.

Esto tienen
puestos en tren los villanos.

D. GIL.

Eso, no, porque ella dice que su padre fué un hidalgo de su lugar, aunque el pobre vino después a trabajos, y en Madrid dice que tiene muchos parientes honrados.

D. CARLOS.

Lo dice ella, ¿pero vos no lo habéis averiguado, ni los conocéis?

D. GIL.

Ya es tarde para eso, lo creo y callo; además que sus ideas bien lo están manifestando. Al punto me hizo buscar los maestros afamados de música y baile. ¡Y cómo se arrellena en el estrado y se hace servir! ¡Mal genio tiene, pero ella es un pasmo!

(Salen por el lateral derecha la TÍA MARÍA y TONILLA, de lugareñas muy pobres, llenas de cestas y pollos, y COLÁS MORADO. Toda la obra es más bien una caricatura, y los personajes pueden llevar grandes narices, rojos colorettes y, en fin, cuanto produzca regocijo en el público. Los aldeanos traerán aire de tontos y toda lo mirarán pasmados.)

TÍA MARÍA.

Colás, ¿por qué no preguntas cuál es la calle del Barco?

COLÁS.

Pues qué, ¿no sé yo Madrid? ¡Toma, tres veces o cuatro

he venido a traer hacienda; arrea, que cerca estamos!

TONILLA.

¡Vaya que es poquito grande Madrid! ¡Y qué bien pintao está todo! ¿Oyes, Colás? ¡A fe que en Madrid no hallamon nengún probe!

COLÁS.

¡Calla, tonta!
¿Qué sabes tú de eso? ¡Hay tantos!

TONILLA.

Yo veo que todos van bien vestidos y calzados.

COLÁS.

¿Y eso qué importa? ¿No sabes lo que dice el licenciado Parrilla de mi lugar, que estuvo aquí doce años, y sabe de todo?, ¡como que tuvo un tío abogado!, que no hay lugar de más probes, y que él sabe más de cuatro que andan, por arrastrar coche, toda su vida arrastrados.

TÍA MARÍA.

Pregunta, hombre, no nos hagas andar arriba y abajo.

COLÁS.

Aquella de allí es la calle.

TONILLA.

Esos dos serán hidalgos de Madrid.

COLÁS.

¿Por qué lo dices?

TONILLA.

¡Como los veo tan portaos!

COLÁS.

Aquí todos son usías.
Pues si tú hubieras estado
aquí por Semana Santa,
y hubieras visto los Pasos,
verías a los cabreros
y a la gente del esparto
vestidos de militar,
su espadín atravesado,
y su camisola; en forma
que a no ser por los zapatos
de paso ratón, y algunos
que sin duda iban peinados
de mano de su mujer,
nenguno hubiera pensado
sino que eran todos hombres
de importancia; ¡y qué borrachos
suelen ir los trompeteros!
¡De veras que es un buen rato!

TÍA MARÍA.

Hombre, pregunta a esos dos
señores que están parados.

COLÁS.

Dios guarde a ustedes, señores.

D. GIL.

Mande usted, si se ofrece algo.

COLÁS.

¿Sabrán ustedes decirme
dónde vive en este barrio
don Gil Pascual de Chinchilla?

D. GIL.

Bien cerca está; ¿traéis recado
o carta alguna que darle?

TÍA MARÍA.

No, señor, que le buscamos
los tres en persona.

D. CARLOS.

Pues con el mismo estás hablando.

TÍA MARÍA.

So, burro; ¡hijo de mi alma!
(Le abraza.)

Tonilla, mira tu hermano;
¡qué bello es!; Dios le bendiga,
¡y no está tan aviejado
como habían dicho!

COLÁS (*Muy turbado*).

Pariente,
conozca a Colás Morado,
que aunque probe, en fin tal cual,
como dice aquel adagio,
dende hoy todos semos unos.

D. GIL.

Yo os estimo el agasajo,
mas no os conozco.

D. CARLOS.

Pues yo creo
haberlo adivinado.

TÍA MARÍA.

¿No nos conocéis?

D. GIL.

No.

TÍA MARÍA.

¿Pues
no sois el que se ha casado
con Mariquita Martín,
aquella chica de Cuacos,
morenilla y buenos ojos?

D. GIL.

Así es, no puedo negarlo.

TÍA MARÍA.

Pues yo soy su madre.

TONILLA.

Y yo,
su hermanita.

COLÁS.

Yo, cuñado
de su tía la Lorenza,
mujer de Blas, «el Niñato».

D. CARLOS (*Riéndose*).

¡Amigo, cejebro mucho
veros tan acompañado!

D. GIL.

No lo hemos perdido todo,
que al fin esto nos hallamos.

TONILLA.

Repárale bien, Colás;
aunque es viejo, es buen muchacho.

D. GIL.

¿Y a qué es la buena
venida a Madrid?

TÍA MARÍA.

A regalaros
este par de medias, y esta

céstilla de mantecados,
que son de satisfacción.

COLÁS.

¡Mucho!

TÍA MARÍA.

Y de camino a estarnos
unos meses en Madrid.

COLÁS.

¿O si usted gusta, unos años.

TÍA MARÍA.

Y el ansia de ver la chica.

D. CARLOS (*Aparte los dos*).

Hombre, échelos usted al prado
a pacer, y líbrese
de semejantes pelmazos.

D. GIL.

No haré tal, antes discurro
por ahora agasjarlos,
no se quejen, con razón,
de mí, y dar un desengaño
a mi mujer, por si puedo
hacer que abata el penacho.

D. CARLOS.

Dios lo quiera.

D. GIL.

Pues en casa
no hay paraje acomodado
para las caballerías;
pero eso no importa; vamos
a llevarlas a un mesón,
para que después volvamos
a mi casa a merendar.

COLÁS.

Los burros yo iré a llevarlos,
que sé dónde hay posada.

D. GIL.

No, que quiero presentaros yo.

TÍA MARÍA.

Lo que tú gustes, hijo.

D. CARLOS.

¡Digo, qué presto le ha entrado
a la suegra la llaneza!

D. GIL.

Id vos a casa entre tanto,
si queréis a mi llegada
disfrutar un lindo rato,
y adiós.

D. CARLOS.

Desde ahora aseguro
que el lance no ha de ser malo.

TÍA MARÍA.

Caballero, mande usted.

COLÁS.

¿Sois nuestro pariente acaso?

D. CARLOS.

No tengo tanta fortuna.

TONILLA (*Aparte, mirándole*).

¿Oyes, no es verdad? Más guapo
está mi hermano, que esotro.

COLÁS.

Toma, todo es uno.

D. GIL.

Vamos.

(*Aparte.*)

¡Bella mina he descubierto
para salir de trabajos! (*Vanse.*)

(*Se muda el teatro en sala con sillas y un
clave, y salen MARÍA ESTROPAJO, de dama
muy petimetra; la CRIADA y el PAJE.*)

D.^a MARÍA.

Juro que os acordaréis
en viniendo vuestro amo,
y le diré claramente
que es imposible aguantaros.
¿Andarme a mí con respuestas
a cualquier cosa que mando?
¡Friega otra vez mal, vea yo
alguna mota en los platos
y verás si te los tiro a la cabeza!

CRIADA.

¡Espacio,
señora de poco acá,
que un poco mejor fregados
están que cuando usiría
manejaba el estropajo!

D.^a MARÍA.

No seas desvergonzada,
que esos tiempos se olvidaron.

PAJE (*Aparte*).

Y también otros en que,
aunque aquí yo era criado
respecto al amo, respecto
a la criada era el amo.
Pero por eso se dijo,
aprended de mí, ¡naranjos!,
que no siempre han de ser para
las flores los desengaños.

CRIADA.

¿Con que se le olvida a usted?
Pues yo me acuerdo de cuando
para ir a misa solía
prestarla yo los zapatos;
me llevaba usted a la cama
el chocolate temprano
y andaba usted todo el día
con los muebles a dos manos.

D.^a MARÍA.

Quitateme de delante,
pícara.

(Coge una silla y el PAJE la detiene.)

PAJE.

Vamos, callando,
y acordémonos del tiempo
que vivimos como hermanos,
con una paz envidiable;
y calles, pues, que yo callo,
y quizá me siento en la
parte mejor agraviado.

D.^a MARÍA.

¿Tú, de quién eres?

PAJE.

De tu ..., de usted;
señora, me he equivocado,
y habréis de sufrirlo mientras
que me voy acostumbrando.

D.^a MARÍA.

¿Por qué lo he de sufrir yo?

PAJE.

Vaya a cuenta de los cuartos
que se me han ido en tostones
y limas por regalaros.

Vaya por cuenta, si no,
del tiempo que os he enseñado
a tocar en la guitarra
seguidillas y fandangos.

D.^a MARÍA.

Deja esas cosas y mira,
que parece que llamaron.

PAJE.

El maestro de cantar,
según los campanillazos.

D.^a MARÍA.

Ves a abrirle.

PAJE.

Voy corriendo.

D.^a MARÍA.

¡Es el más lindo muchacho
que he visto, y tiene un modito
de enseñar que es un encanto!
¿No es verdad, Manuela?

CRIADA.

Mucho.

PAJE.

Aquí está su merced.

D.^a MARÍA.

Vamos,
maestro mío, que ya es tarde.

PROF. MÚSICA.

No ha sido, precioso encanto,
porque vuestras perfecciones
no dupliquen mi cuidado,

sino que en Madrid son muchos
de un hombre los embarazos.

D.^a MARÍA.

Habrá disculpas de
más mérito, no lo extraño.

PROF. MÚSICA.

Ni yo lo disputo ; sólo
digo, sin lisonjearos,
porque no es de mi carácter
lavar a nadie los cascos;
que sea el mérito vuestro
que está a los ojos saltando,
o sea impresión que sus luces
hacen en mi pecho blando,
vos sola sois la sultana
entre las damas que trato
de primera magnitud,
porque sois sublime.

D.^a MARÍA.

¡Bravo!
Dejémonos por ahora
de lección y prosigamos.

PROF. MÚSICA.

Mejor es hablar al clave,
como que se está estudiando
algún tono, porque yo,
delante de los criados,
no apruebo las confianzas.

D.^a MARÍA.

Vamos a ver cómo canto
las seguidillas de ayer,
que unas amigas aguardo
y querrán oírme cantar.

PROF. MÚSICA.

Cantad, que yo os acompaño.

CRIADA.

¿No ves qué traza de duende
tiene el maestrillo?

PAJE.

Tamaño
como es él, yo te aseguro
que entiende bien el teclado.

PROF. MÚSICA.

Media voz y repetir.

D.^a MARÍA.

Pedídmelo en italiano.

PROF. MÚSICA.

Perdonad por el olvido:
soto voce e poi dacapo.

D.^a MARÍA.

¿Y eso qué quiere decir?

PROF. MÚSICA.

Soto voce e poi dacapo.

D.^a MARÍA.

Bien; decid el ritornelo.
¿Ritornelo es italiano?

PROF. MÚSICA.

De ritornar se deriva.

D.^a MARÍA.

Pues ritornelo dacapo.

PROF. MÚSICA.

¡Eh, viva!

D.^a MARÍA.

Yo no entiendo,
pero ya lo voy hablando.

CRIADA.

¿Qué te parece, Perico?

PAJE.

Me tienen embelesado.

CRIADA.

Tú te embelesas de poco,
que eres muy simple.

PAJE.

¡Obligato!

(El ABATE finge tocar solo el clave con bajos que sonarán de la orquesta, y luego que D.^a MARÍA cante algo breve que les acomode, y antes de acabar, salen los que quisieren de VISITAS y algunos CABALLEROS.)

VISITAS.

¡Amiga, qué divertida
estás!

D.^a MARÍA.

Estoy repasando
aquí algunas frioleras
por entretener el rato.

CABALLEROS.

A los pies de usted, señora.

D.^a MARÍA.

Siéntense ustedes.

CABALLERO 1.^o

No hagamos
mala obra.

D.^a MARÍA.

No, por cierto.
Esta casa se ha trocado:
ya no hay las ridiculeces
de mi antecesora.

TODOS.

¡Bravo!

D.^a MARÍA.

Todos los que me quisieren
favorecer, sin reparo
puedén venir a mi casa,
que yo a todo el mundo trato
con confianza.

VISITA 1.^a

Pues yo
de tus palabras me valgo,
y te pido con las mismas
que cantes, por que te oigamos
algo de lo que cantabas.

D.^a MARÍA.

Está el clave destemplado,
y el maestro dice que ahora
no cante recio, aunque canto
muy bien, sino soto voche,
¿no es verdad?

PROF. MÚSICA.

Es el más arduo
principio del arte: todo
elemento organizado
tiene fin, principio y medio,
y hasta igualarse en un grado
aquel fin, medio y principio,
no puede formarse el alto
concepto de la armonía
que transforma los humanos
y los eleva a la parte
superior arrebatados.

PAJE.

Si dura más el discurso,
se va el músico volando.

D.^a MARÍA.

¿Qué os parece?

TODOS.

¡Es mucho cuento!

VISITA 1.^a

¡Y qué lindo es y aseado!

TODOS.

Es gracioso.

(Sale D. CARLOS.)

D. CARLOS.

Siento mucho
haber tan tarde llegado
a daros la enhorabuena
del himeneo, que acabo
de saber de vuestro esposo,
mi antiguo amigo.

D.^a MARÍA.

Don Carlos,
sea usted muy bien venido.
Diga usted, ¿dónde ha dejado
a mi marido?

D. CARLOS.

Con unos parientes
que ahora han llegado
de fuera, y presto vendrán.

D.^a MARÍA.

¿A mi casa? ¡Bravo chasco
se llevarán! Yo no gusto

de huéspedes, y si acaso
esotro se empeña, irán
por la escalera rodando.

CABALLERO 1.^o

No hay cosa como cada uno
en su casa; habéis pensado
con juicio.

CABALLERO 2.^o

¡Y más los parientes!

D. CARLOS.

¡Que te clavas!

D.^a MARÍA.

Yo he rehusado
el escribir a los míos,
por evitar aún los gastos
de los portes de las cartas,
diciendo que me he casado.
¡Y eso que son otra gente
distinta! Porque un palacio
tiene mi madre, que luego
recae en un mayorazgo
tan grande como Madrid,
y un tío beneficiado
tiene seis o siete casas
mayores.

D. CARLOS.

¡Qué lugarazo será!

D.^a MARÍA.

¡Discúrralo usted!
Lo menos es ser hidalgos
mis parientes; el que menos
tiene doscientos lacayos.

PAJE.

El otro día encontré
a un ladrón con otros tantos.

D. CARLOS.

Mi señora, vuestra madre
supongo que es viuda.

D.^a MARÍA.

Harto
lo siento; no porque no
goza veinte mil ducados
de renta, sino porque no
me hubiera yo casado
con hombre particular.
Pero ya, ¿qué remediamos?
El disparate se hizo,
no hay sino disimularlo.

VISITA 1.^a

¡Mira, mujer, y decían
que era de linaje bajo!

VISITA 2.^a

¡Como de esas gentes hay
que murmuran bueno y malo!
(Sale el PAJE.)

PAJE.

Señora, ahí está una buena
mujer, que si no la atajo,
como Pedro por su casa
se entra de golpe y porrazo.

D.^a MARÍA.

¿Y quién es?

PAJE.

María Martín.

D.^a MARÍA. (Aparte).

Mi madre es. ¡Terrible caso!
(Asustada.) Dila que vuelva mañana
cuando no esté en casa el año.

PAJE.

¿Cuánto va que es la barbera? (Vase.)

D.^a MARÍA.

Es una vieja a quien hago
tal vez alguna limosna.

(Sale el PAJE.)

PAJE.

Dice que vuelva el recado,
porque es su madre de usted,
que quiere darla un abrazo,
y que viene con su hermana
de usted y Colás Morado.

D.^a MARÍA.

¡Qué gracia! Ya sé quién son:
son unos pobres paisanos,
y a ella la llamo yo madre
porque siendo yo de un año
me dió de mamar.

PAJE.

Pues esa
por acá no la mamamos.

D.^a MARÍA.

Dila que vuelva mañana,
como te he dicho, y si acaso
porfía, di que no vuelva,
que no estoy para petardos.

(Sale D. GIL y los payós.)

D. GIL.

Pues yo, sí, Dios guarde a ustedes,
y de nada me he enfadado contigo,
como de que niegues a la que
te ha dado el ser, por tu vanidad.

TONILLA (Abrazándola).

¡Márica, cuánto he llorado
por verte!

COLÁS (*Serio*).

Vaya, Marica,
que no lo hubiera pensado
del buen aquel que tu padre
te dió, como soy cristiano.

PAJE (*Aparte*).

¿Cuánto habrá dejado ésta
de los veinte mil ducados
para comer la familia
y reparar el palacio?

TÍA MARÍA.

Conque ya no me conoces.

D.^a MARÍA.

Sí, señora, y con los brazos
y la boca en vuestros pies
os pido perdón.

TÍA MARÍA.

No extraño tu vergüenza,
que los probes
todo el mundo deshonramos.

D.^a MARÍA.

Yo solamente lo siento
por los que lo están mirando
y por mi marido.

D. GIL.

Yo
agradezco el desengaño,
y con tal de que te enmiendes,
verás cómo te lo pago.

VISITA 1.^a

Por nosotras no lo sientas,
que si aquí fueran llegando

los parientes de cada una,
quizá habría más trabajos.

D. CARLOS.

No hay en el nacer oprobio,
si hay virtud para enmendarlo.

D. GIL.

Fuera esa conversación
y vámonos festejando,
que quiero ser excepción
de yernos y de cuñados.

TÍA MARÍA.

Bendito sea mi yerno,
¡qué alegre es y qué bizarro!

D. GIL.

Y bendita sea mi suegra,
si me hicieron bien casado.

TÍA MARÍA.

De vuestra bondad seremos,
más que parientes, esclavos
los tres.

D.^a MARÍA (*Con sumisión*).

Más lo seré yo
de un esposo tan humano,
si merezco su licencia
para repartir de tanto
como en casa sobra...

D. GIL.

Estás entendida.
De mi cargo
quedan desde hoy la decencia

de tus gentes y el regalo
de madre.

Todos.

¡Viva don Gil!

D. CARLOS.

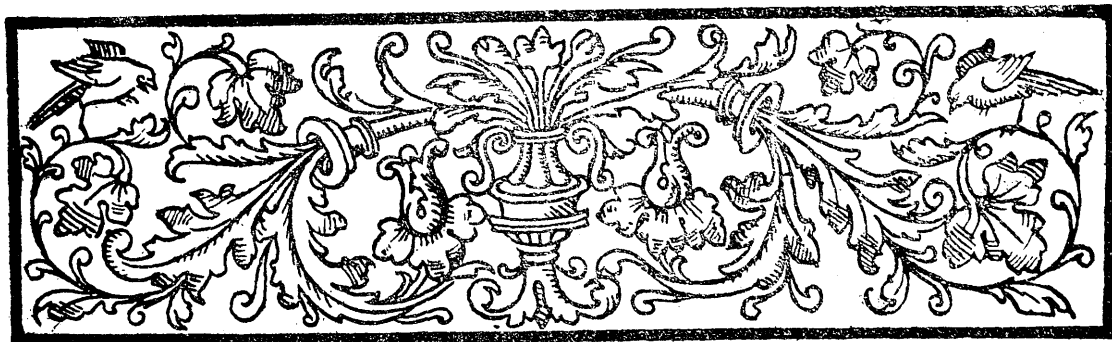
Enternecidos del caso
están todos.

D. GIL.

Pues enjuguen las
lágrimas, y pasando
a la pieza de comer
el que quiera acompañarnos,
verá cuántos beneficios
producen los desengaños
a quien los recibè humildes
y procura aprovecharlos.

(Telón.)





¿Hasta dónde la paz democrática?

POR J. L. GÓMEZ TELLO



ESTADOS Unidos se juegan sobre la dramática geografía de Corea su prestigio militar, su fachada publicitaria de posibilidades ilimitadas, el derecho —que les había otorgado la última contienda— de intervenir en la política de los otros pueblos a cambio de ser la única fuerza organizada frente al comunismo.

Rusia no se juega nada. Ni siquiera hombres. Quienes hacen la guerra comunista sobre el dulce país coreano son los comunistas locales, y después, divisiones manchurianas y chinas rojas. Si ganan los secuaces del Norte, Rusia aparecerá con su más insolente máscara. Si la difícil victoria cayera del lado del Sur, Stalin movería sus peones en la O. N. U. y en las Cancillerías hasta obtener unas nuevas elecciones, gracias a las cuales el vencedor no sería el Sur, sino esa tercera posición kerenskiana que surge en todos los países. La misma que nos querían imponer en España. La que ya está actuando en

Grecia, donde, batido militarmente el comunismo, se procede a poner en libertad a sus agentes y a situarles en las posiciones claves. Siempre, en el peor de los casos, Stalin puede hablar el lenguaje de gaita bucólica de la pacificación de los espíritus, de la tolerancia y de la comprensión, sin perjuicio de ir larvando de filocomunistas el país y de suscitar brotes de maquis en las montañas.

Estados Unidos no se juega nada porque su problema es de prestigio, y no vamos a imaginar que Stalin sea tan tonto que no supiera anticipadamente que los americanos se encuentran indefensos y desarmados. Cuando el optimista y pecador mundo democrático aplaudía los discursos «enérgicos» de Truman o Dean Acheson, creyendo que con sus «enérgicas» palabras se contenía la amenaza bolchevique, el único que no se asustaba era el propio Stalin, a quien iban dirigidas. Bien sabía él que detrás de esas palabras no había la fuerza militar preparada para

apoyarlas. La desbandada de las bisoñas tropas yanquis en Seul, en el Kum y en Tejón ha caído como un golpe de maza en la nuca de Occidente. Pero es seguro que entraba en las previsiones del dicitador del Kremlin. Y si el mundo no estuviera loco de remate, si no reinara una desenfrenada confianza en las democracias como panacea universal, los que hoy se asombran no lo harían.

Lo malo es que quienes más se juegan en Corea no son ni los americanos, ni los rusos, ni los coreanos del Norte y del Sur, sino los occidentales. Estados Unidos han efectuado su prueba de fuerza y han perdido. Militarmente pueden ganar dentro de seis meses, en cuanto la maquinaria bélica, oxidada por cinco años de jugar al golf, reanude su funcionamiento. El peso de la aviación y del ejército americano puede caer sobre las divisiones rojas. Pero para que esto suceda tiene primero que movilizarse la conciencia del país, conseguirse las aprobaciones políticas necesarias, vencer la oposición de Dean Acheson y resolverse de una vez la pugna entre políticos partidarios de una acción diplomática lenta y generales decididos partidarios de operaciones militares. El mismo Presidente Truman puede sufrir durante tan largo plazo la presión de los mismos círculos que antes le indujeron a abandonar China, y la de Inglaterra, que ya ha iniciado en Moscú los contactos para que todo quede arreglado en unas conversaciones amistosas. Aun suponiendo que predomine la voluntad militar, en seis meses los comunistas habrán triunfado y cuando los americanos lleguen lo harán no como defensores, sino «liberadores». Lo trágico es que ya no encontrarán coreanos demócratas que liberar, sino cadáveres de demócratas con el tiro en la nuca y comunistas. Y no creo que sea muy útil ni la liberación de rojos ni la de los cadáveres democráticos.

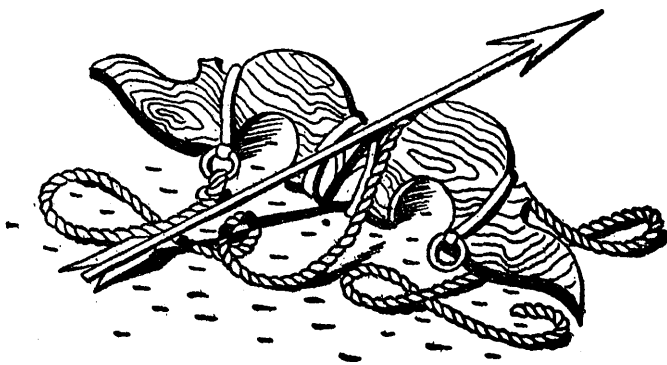
Esta suerte puede correrla cualquier día la desgraciada Europa. Europa ha confiado su destino, de modo ciego e irresponsable, a los americanos. Ahora se ve que Estados Unidos no

pueden defender nada. Las fortalezas volantes, los impresionantes desfiles, la flota, las palabras enérgicas eran —lo hemos dicho más de una vez— un inmenso bluff. Eran la deslumbrante chatarra de un ejército que, hasta ahora, sólo ha ganado aquellas guerras en que intervino a última hora, llegando sus soldados frescos, bien nutridos y sólidamente apoyados por grandes recursos materiales, cuando los beligerantes estaban agotados física y militarmente. La paz reblandece aún más los músculos bélicos de estas tropas, que se convierten en divisiones de escribientes y de Militar Policy sobre los pueblos vencidos. Los americanos están impidiendo que Alemania tenga un solo avión, un solo soldado, una sola fábrica. Han acabado con el ejército japonés. Han convertido los generales alemanes en albañiles. Y esto, en los momentos en que Rusia mueve sus tropas apuntando como flechas a Suecia y Dinamarca —a los que ya ha formulado sus exigencias Molodtsov—, sobre los Balcanes y sobre la Alemania occidental, sin contar Corea, China, Indochina, Tíbet y ahora el Irán. Los americanos se otorgaron el exclusivo derecho de ser «anticomunistas» y de armar —negocios son negocios—, en la forma en que quisieran y en las condiciones que les diera la gana, a los países amenazados. Según ellos, el único anticomunismo del mundo era el americano con un fusil americano. Y aunque esta idea es disparatada, como es de fabricación democrática, ha cegado a millones de seres.

Ahora, en Corea, tienen una muestra de lo que valen los fusiles americanos. Y su anticomunismo no vale mucho más. La guerra no llegará más allá de Corea. Ni la paz tampoco. Allí para septiembre se hablará de la «liberación» de los coreanos. Y otro día, otro mes, otro año se hablará del Sena, o del Elba, o del Rhin, en lugar del Kum, y de la «liberación» de los europeos occidentales. Hablarán en un lugar remoto que se llama Washington unos señores enérgicos, y pronunciando hermosos discursos anticomunistas.

Lo que me gustaría saber es cuántos coreanos del Sur quedarán en septiembre, para ir calculando cuántos europeos anticomunistas liberarán los americanos. Me temo que sean tan pocos que

apenas llenarán una calle para aclamar a los heroicos liberadores que estuvieron tres años preparándose con discursos del general Grant, de Abraham Lincoln y del presidente Jefferson.



HOMAJE A LA BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS REEMBOLSOS

LIBROS ENTREGADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.
Guía Litúrgica 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.
Liturgia de Navidad (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
Puericultura Pos Natal (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
Economía Doméstica (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
Formación Familiar y Social (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
Hojas de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 8 ejemplar.
Cancionero Español (Armonización). por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (n.ºs. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
Mil canciones españolas. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresos a dos colores; encuadernación en tela, con estancación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
Curtido y Tinte de Pielés, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
CONSIGNA. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y cartones a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
Castillo de la Mota. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»); Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)
ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.

